
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 4
Julio 2011

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

SIN DIÁLOGO NO HAY IGLESIA..... 1

CENTRALES

SE HACE CAMINO AL ANDAR... MOMENTOS CATÓLICOS DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO 3

LA PLURALIDAD RELIGIOSA URUGUAYA EN DIÁLOGO, POR LA PAZ Y LA LAICIDAD 8

CENTRO INTERRELIGIOSO Y DE ESPIRITUALIDAD EN EL COMCAR 12

PARA REPENSAR LA PASTORAL DE LA CULTURA (III, y final) 15

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

RELIGIONES EN DIÁLOGO..... 18

HECHOS Y DICHOS

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO: LA PAZ SUPERACIÓN A LA VIOLENCIA 24

CUANDO CAMINAR CON OTROS ES POSIBLE 26

FACUNDO CABRAL..... 28

ESPIRITUALIDAD

EL DESEO QUE LLEVAMOS DENTRO 30

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (AGOSTO) 34

LEYENDO Y WEBEANDO

WEBEANDO Y PENSANDO EN EL PLURALISMO RELIGIOSO 37

WEBEANDO, LEYENDO Y REFLEXIONANDO: VAMOS DE NUEVO 39

A VUELO DE COLIBRÍ..... 41



Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, César Aguiar,

Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

SIN DIÁLOGO NO HAY IGLESIA

Parecería que vivimos, entre otras cosas, tiempos de frustraciones. Y algunas confusiones. Hace menos de dos años nosotros los uruguayos nos habíamos puesto de acuerdo en algunos temas fundamentales en los que teníamos y queríamos procesar reformas impostergables. Alentadas además por una coyuntura más que favorable. Habíamos sido capaces de dialogar y llegar a consensos dejando de lado o superando lógicas de aparatos, poniendo por encima el bien común. Lamentablemente no pasó demasiado tiempo sin que esas lógicas recuperaran su predominio, y aquí estamos, bastante frustrados, navegando en aguas revueltas. Nos queda sin embargo la esperanza de que fuimos capaces, y por tanto de que eventualmente podremos retomar ese buen camino.

Cosa parecida nos pasa en la Iglesia. Muchos somos los que vivimos directamente la gran renovación del Vaticano II, muchos otros los que se dejaron llevar por ese soplo que nos hacía pensar que, contando por supuesto con nuestras limitaciones, la Iglesia, la nuestra, iba a seguir por sendas de apertura, de servicio, de participación, de presencia comprometida en el seno de nuestro pueblo. Lamentablemente también, desde hace alguna década, sentimos como que el dinamismo se fue frenando, nos fuimos deteniendo en el impulso, nos volvimos otra vez sobre nosotros mismos, en una mezcla de temor y de búsqueda por proteger una identidad que se juzgaba amenazada. Por algo está tan viva, más allá y más acá de los especialistas, la discusión sobre la recepción del concilio y sobre el momento clave que vivimos cuando se van a cumplir los cincuenta años de su comienzo.

Por cierto que mantenemos, con esfuerzo y paciencia, la esperanza. No dejamos de ver la cantidad de signos que nos hablan de una renovación que es irreversible, aunque no tenga el viento de cola (lo podemos llamar espíritu) de otros momentos. Pero no es menos cierto que aumenta ese sentimiento de parate, de retroceso según juicios más severos.

Ese movimiento fue, y sigue siendo, una voluntad de apertura y diálogo. Salir de la autorreferencia, aprender a mirar sin temor y comprender lo diferente, lo nuevo, aun lo hostil, o lo que parece tal. Estar dispuestos y con ganas de aprender. Como nos pidió el Vaticano II y tantas veces lo recordamos, discernir los signos de los tiempos, del Espíritu que quiere dialogar con nosotros, enseñarnos, guiarnos, desde el seno de la experiencia que compartimos con todos en un mismo espacio y tiempo humanos.

Apertura es tal vez la palabra que más identifica lo que fue y es el concilio como acontecimiento mayor en la Iglesia contemporánea. Basta algún testimonio para aventar cualquier duda posible. Como el de un joven teólogo, experto del cardenal Frings de Colonia, hoy llamado a presidir la Iglesia de Roma, Josef Ratzinger: *"este movimiento [el conciliar] puede describirse concisamente con el lema de 'apertura al mundo' (1966). Y de manera más trabajada: "existe, se ha formado y afirmado netamente un espíritu del Concilio, muy en sintonía con el de Juan XXIII. Es un espíritu de franqueza y de libertad, alejado de todo servilismo y de todo cálculo interesado. Es un espíritu de servicio a los hombres [...] Un espíritu evangélico y apostólico, de respeto y amor por los hombres, preocupado de honrar su libertad y dignidad. Un espíritu aún, de apertura a los otros, liberado del triunfalismo teológico o clerical"* Yves Congar, 1963).

Sí, en sintonía con el espíritu de Juan XXIII, aquel papa que quiso abrir las ventanas (y las abrió). Y con el de Pablo VI, de quien a veces olvidamos que en su primera encíclica, *Ecclesiam suam*, nos dejó como una carta sobre el diálogo. Entre muchos y muy hermosos pasajes (ver nn. 3, 28, 30, 32, 33, 36, 40, 41, 44, 46), reproducimos uno: *"Desde fuera no se salva al mundo. Como el Verbo de Dios que se*

ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir —sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible— las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, donde lo merezca, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el mismo hecho con el que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio. Hemos de recordar todo esto y esforzarnos por practicarlo según el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó” (n.33).

Debemos reconocer que esta voluntad y práctica del diálogo es una de esas cosas que parecen irreversibles entre las herencias del Vaticano II. En el terreno que hoy encaramos en nuestras notas centrales, el diálogo interreligioso, tanto Juan Pablo II cuanto Benedicto XVI han continuado ese camino abierto, aun con ciertos vaivenes recientes. Pero es igualmente cierto que aumentan las voces que se oponen a ello. El Papa anunció en enero que convocará también él un encuentro de oración interreligioso en Asís, a los 25 años del profético de Juan Pablo II. El título de un reciente llamado de un grupo de laicos italianos contra él es suficientemente insólito como para tener que ilustrar más ese espíritu de crispación y rechazo del mundo que quiere crecer en la Iglesia de hoy: “*Su Santidad, ¡escápanse del espíritu de Asís!*”.

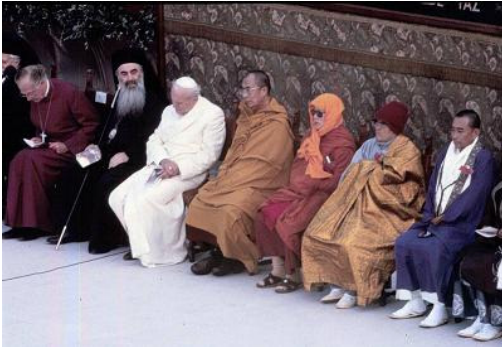
Llamado: hace pocos días, recibimos en Obsur una reacción y comentario interesantes a una de nuestras notas de la edición pasada. Como nos llegó en total anonimato, no podemos darla a conocer, ni siquiera parcialmente. Si los remitentes están dispuestos nos agradecería poder conversar con ellos.

La Redacción

SE HACE CAMINO AL ANDAR...**MOMENTOS CATÓLICOS DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**

Pablo Dabezies

Por más que parezca una cuestión propia de nuestros días, en la historia de la Iglesia católico-romana, el diálogo interreligioso no comienza con nuestra generación. Bastaría recordar, por ejemplo a Ramón Llull (filósofo, poeta, místico, teólogo y misionero laico catalán del s. XIII).



“Con su *Libro del gentil y los tres sabios* es todo un ejemplo de inter-espiritualidad entre las religiones monoteístas, que debería extenderse al conjunto de las religiones. Un gentil que no conocía a Dios, ni creía en la resurrección, ni que hubiera nada después de su muerte, vivía en un permanente estado de insatisfacción. A cada paso sus ojos se llenaban de lágrimas y su corazón de tristeza. Salió de su tierra y fue a un bosque solitario en busca de la verdad. El gentil se encontró con tres sabios, un judío, un cristiano y un musulmán, quienes le fueron demostrando

la existencia de Dios y su relación con las criaturas, y le expusieron lo peculiar y distintivo de cada religión. Llull describe las leyes de cada una de las religiones con gran erudición. Previamente se habían fijado las condiciones a tener en cuenta en el diálogo, compartidas por las tres religiones. Tras escuchar los argumentos de los tres interlocutores, el gentil pudo constatar que cada religión posee sus propias leyes, pero tenía que tomar una decisión sobre la religión a abrazar. El gentil dirigió una oración de adoración y de acción de gracias a Dios en actitud reverente. Cuando terminó de rezar se lavó las manos y la cara en una fuente que había allí y dijo a los tres sabios: ‘En este lugar donde tanta buena ventura, felicidad me ha sido dada, quiero, en presencia de vosotros, elegir aquella ley, ley que me es significada como verdadera, por la gracia de Dios y por las palabras que vosotros me habéis dicho. En esta ley, quiero estar, y por ella quiero trabajar todos los días de mi vida’. Los tres sabios bendijeron al gentil y éste a los tres sabios.

Se abrazaron, besaron y lloraron de alegría juntos. Antes de que los tres sabios partieran de allí, el gentil se maravilló de que no le preguntaran qué ley elegiría. Los tres sabios respondieron que, cualquiera fuere la opinión de cada uno, no querían saber qué ley había abrazado. Si hubieran conocido la elección del gentil se habría dado por terminado el diálogo entre las tres religiones. La actitud del gentil abre el camino también al diálogo con los no creyentes, y no sólo al interreligioso. Antes de despedirse y de partir cada uno para su lugar de residencia, los tres sabios se pidieron perdón y acordaron seguir dialogando” (Juan José Tamayo, *“Espiritualidad y respeto de la diversidad”*).

Pero voy a remitirme concretamente a los desarrollos recientes de este tipo de diálogo, que se ha generalizado bastante y adquirido derecho de ciudadanía en la Iglesia católica a partir del concilio Vaticano II.

Los pasos de la *Nostra aetate*

Así se llama la Declaración conciliar “Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas”, promulgada el 28/10/1965. Según los temas propuestos por los obispos del mundo entero y los borradores preparados en Roma, la cuestión del diálogo interreligioso no entraba en los planes del Concilio. De hecho fue abriéndose camino de la mano del tema de las relaciones con el judaísmo. Fue el propio Juan XXIII quien encargó directamente al cardenal Bea, jesuita alemán muy activo y respetado en el diálogo ecuménico, que preparara un texto para poder discutir ese asunto. Bea lo tuvo

listo e impreso (eran 42 líneas) ya en 1962, pero no fue tenido en cuenta ese año. El 8 de noviembre de 1963, cuando se distribuyó a los obispos el esquema sobre el ecumenismo, apareció en él un capítulo IV "Acerca de las relaciones de los católicos con los no cristianos y ante todo con los judíos", y un apartado V sobre "La libertad religiosa". También esta temática va a hacer progresar el camino del diálogo interreligioso en el Vaticano II, así como la primera encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam suam* (8/1964).

Siempre como a la zaga de la muy debatida relación con el judaísmo, nuestro tema se fue tratando poco a poco en la tercera sesión (1964), pasando como anexo de un documento a otro (ecumenismo, Iglesia) y abriéndose explícitamente a otras religiones (islam, budismo, hinduismo). En octubre de 1965 (cuarta sesión), el último borrador era ya un texto independiente, que fue aprobado el 28 de ese mes por abrumadora mayoría, y promulgado por el papa Pablo.

La Declaración consta de cinco numerales: un Proemio que afirma la igualdad de origen y destino de los seres humanos, que buscan en las religiones la respuesta a los máximos interrogantes de la vida (n. 1). El n. 2 está dedicado a "las diversas religiones no cristianas". Aquí están tal vez los párrafos más significativos del texto en cuanto a la actitud de la Iglesia católica y por tanto de sus miembros ante esta pluralidad religiosa: *"La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida (Io 14,6) [...] Por consiguiente, exhorta a todos sus hijos a que con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen"*. Los numerales 3 y 4 se dedican al Islam y al Judaísmo, respectivamente, siendo este último el apartado más largo y fruto de ardua y animada discusión. Finalmente, el n. 5 llama a "la fraternidad universal y a la exclusión de toda discriminación".

Una etapa de impulso

El primer post-concilio conoció, como en otros campos de renovación, un fuerte impulso del diálogo interreligioso. El mismo Pablo VI creó ya en 1964 el Secretariado para los no Cristianos, que como sucedió con varios de los nuevos dicasterios frutos del Concilio, fue durante un cierto tiempo una verdadera locomotora del diálogo, sin desconocer que lo más vivo y desafiante sucedía en experiencias de base de Iglesias locales.

Fuerte impresión me causó en ese sentido y en 1979 mons. Pietro Rossano, el primer secretario de ese dicasterio, desde 1965 a 1982. Lo conocí en Roma, en una reunión convocada por el entonces Pontificio Consejo para los Laicos y el Secretariado para los no Cristianos para analizar la presencia y participación de no cristianos en los movimientos laicales católicos. Me acababa de enterar que en los movimientos para los que comenzaba a trabajar a nivel internacional (la JEC internacional y el MIEC-Pax Romana), había algunas bases nacionales en las que la presencia de miembros de otras religiones (musulmanes e hinduistas) llegaba al 25% de los militantes. Lo que me causaba alguna inquietud sobre la opinión de los responsables vaticanos. No esperaba encontrar entre ellos gente, como mons. Rossano, con más apertura de espíritu que la que yo creía tener en ese asunto. Y enterarme además que en otros movimientos, como por ejemplo los Focolares, existía también una amplia y sólida experiencia al respecto. El obispo auxiliar de Roma, que murió a los 68 años, gustaba citar para su trabajo, los versos de Antonio Machado *"caminante, no hay camino, se hace camino al andar"*.

El diálogo con el judaísmo tomó enseguida una importancia especial, dado todo lo que él encerraba, sobre todo después de la experiencia traumática del Holocausto. Con las otras grandes religiones, el

acercamiento y la búsqueda común, así como el ensayo de colaboraciones concretas, se desarrolló sobre todo en el Asia, y algo menos en Africa, incluyendo también en el caso de esta última a las llamadas religiones tradicionales. Ya en 1969 se celebró en Bangalore (India) un seminario sobre la cuestión, y en el Sínodo de los Obispos sobre la evangelización (1974), la Conferencia episcopal del mismo país insistió sobre el tema, publicando en 1977 unas "Orientaciones para el diálogo interreligioso". En el Africa, fue sobre todo en el Magreb que se abrió camino el diálogo con el Islam (ver en 1979 el documento "El sentido de nuestros encuentros"). América Latina, por su parte, quedaba por el momento medio al margen de este movimiento (aunque en Chiapas, México, durante el episcopado de Don Samuel Ruiz, surgieron ya en los años 70 los primeros intentos de una teología que tuviera en cuenta las religiones indígenas, por obra sobre todo de los jesuitas de origen belga Jan de Vos y Michel Aubry).

En esta primera etapa, surgen dos documentos vaticanos de mucha importancia que buscan promover y balizar el diálogo interreligioso, sobre todo teniendo en cuenta que comenzaban a alzarse voces advirtiendo sobre riesgos de indiferentismo y pérdida de identidad (mons. Rossano afirmaba que "la introducción del 'diálogo' en la Iglesia había producido algo parecido a la rotura de un dique"). El primero de esos documentos, trabajado durante mucho tiempo y publicado en 1984, llamado comúnmente "Diálogo y Misión", se titula en realidad, "Actitud de la Iglesia católica ante los creyentes de otras religiones" y marca un momento simbólicamente relevante al dejar de utilizar la denominación de "no cristianos". Eso va a llevar a que en 1988, el Secretariado pase a llamarse Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso. El segundo documento, obra también del mismo dicasterio romano, junto con la Congregación para la evangelización de los Pueblos, conocido como "Diálogo y Anuncio" aparece en 1991, cuatro meses después de la encíclica *Redemptoris missio*, del papa Juan Pablo II, que dedica también varios párrafos a nuestra temática (nn. 29, 44, 55-57). Quienes deseen conocer el texto de "Diálogo y Anuncio", cuyo verdadero título es "Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo interreligioso y el anuncio del Evangelio", encuentran la dirección de la página web al final.

Pero el acontecimiento que marcó más y culminó esta primera etapa fue el encuentro de Asís, del 27 de octubre de 1986, promovido por el papa Juan Pablo II, quien encontró fuertes resistencias a su iniciativa, que tuvo que explicar varias veces y sobre todo en su discurso anual a los cardenales y a la curia romana en diciembre del mismo año. No fue ese el único gesto verdaderamente profético de Wojtyla en este terreno, si recordamos sus visitas a la sinagoga de Roma y a la mezquita de los Omeyas en Damasco.



Cuestiones de frontera, búsquedas, dudas y frenos

Si bien lo fundamental del diálogo interreligioso se juega en las relaciones de todos los días, allí donde los creyentes de diversas religiones se encuentran y buscan campos de acción común ante los grandes problemas de la humanidad, sobre todo los de la paz, la mutua comprensión, el respeto y la no discriminación, también importa la búsqueda más propiamente teológica. Y es precisamente en ese terreno que van a comenzar a plantearse las dificultades.

En Asia, un número creciente y calificado de teólogos trató de llevar adelante un diálogo teológico que tuviera seriamente en cuenta la cultura y religiones milenarias de ese continente, intentando repensar el mensaje cristiano en otras categorías que no fueran las de la cultura griega, completamente ajenas a la realidad asiática. No sólo ellos. Los mismos obispos, reunidos en la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia, piensan que "En Asia especialmente, la evangelización implica un diálogo con las grandes tradiciones religiosas de nuestros pueblos. En este diálogo las aceptamos

como elementos significativos y positivos en la economía del designio salvador de Dios. En ellas reconocemos y respetamos profundos significados y valores espirituales y éticos. Ellas han sido, durante muchos siglos, el tesoro de la experiencia religiosa de nuestros mayores, y de ellas nuestros contemporáneos no cesan de sacar luz y fuerza. Ellas han sido (y continúan siendo) la expresión auténtica de los anhelos más nobles de sus corazones y el hogar de su contemplación y oración. Ellas han contribuido a formar la historia y las culturas de nuestras naciones. ¿Cómo podríamos no profesarles reverencia y honor? ¿Y cómo podríamos no reconocer que Dios ha guiado a nuestros pueblos hacia Él a través de ellas?” (Taiwan, 1974).

Cuestiones como el lugar de la Iglesia para la salvación de quienes no pertenecen a ella, su relación con el Reino de Dios, la posibilidad de que otras expresiones religiosas sean consideradas caminos de salvación, y otras más hondas y centrales referidas al mismo Jesucristo, su encarnación, su carácter de único camino de acceso a Dios, son objeto de análisis, debate y búsqueda de reformulación.



Ante estas evoluciones, la Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó la “Declaración *Dominus Iesus* sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia” (2000) que puso rigurosos límites a esas búsquedas, y que ante la sorpresa de muchos relativizó el estatuto eclesial de las denominaciones cristianas no católicas, provocando reacciones en ellas y en el mismo mundo teológico católico (ver el link para el texto al final). Recuerdo que el conocido teólogo italiano Bruno Forte, por entonces miembro de la Comisión Teológica Internacional del Vaticano y hoy arzobispo de Chieti-Vasto, de visita en Montevideo ese mismo año, nos confió que la *Dominus Iesus* había sido pensada inicialmente sólo como un documento para los obispos de Asia. Fue el cardenal Ratzinger, que presidía por entonces la Congregación, quien decidió su destino universal, por lo que Forte le manifestó su extrañeza y desacuerdo.

El hecho que simbolizó esta nueva actitud de cautela e involución con respecto al espíritu que reinó en la primera etapa post-conciliar, fue la notificación de la misma Congregación romana sobre el libro *Hacia una teología cristiana del diálogo interreligioso* del jesuita belga Jacques Dupuis, catedrático de cristología en la Universidad Gregoriana de Roma desde 1984, director durante muchos años de su prestigiosa revista *Gregorianum* y consultor por una década del Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso. Dupuis había vivido y trabajado en la India durante 36 años y era un reconocido especialista en esta vertiente de la teología. Había publicado antes *Jesucristo al encuentro de las religiones*.

El hecho que simbolizó esta nueva actitud de cautela e involución con respecto al espíritu que reinó en la primera etapa post-conciliar, fue la notificación de la misma Congregación romana sobre el libro *Hacia una teología cristiana del diálogo interreligioso* del jesuita belga Jacques Dupuis, catedrático de cristología en la Universidad Gregoriana de Roma desde 1984, director durante muchos años de su prestigiosa revista *Gregorianum* y consultor por una década del Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso. Dupuis había vivido y trabajado en la India durante 36 años y era un reconocido especialista en esta vertiente de la teología. Había publicado antes *Jesucristo al encuentro de las religiones*.

La Congregación para la Doctrina de la Fe acusó primero a Dupuis de errores teológicos y doctrinales, como el no afirmar con claridad la unicidad del papel de Cristo en la salvación del mundo, y ambigüedades sobre la presencia del Espíritu Santo en las religiones no cristianas. Luego de un proceso de 32 meses de examen e intercambio de escritos, el libro no fue prohibido ni modificado, aunque se publicó una notificación de la Congregación constatando que la obra contiene “graves ambigüedades y dificultades sobre puntos doctrinales importantes que pueden conducir al lector a opiniones erróneas o peligrosas”. Lo curioso es que ese mismo año 2001, el papa Juan Pablo reconoció públicamente el trabajo pionero de Dupuis en la reflexión teológica sobre el lugar que ocupan las religiones no cristianas en el plan de salvación del mundo.

La situación actual, por más que a algunos niveles parezca medio bloqueada, hace acordar a lo que vivió la Iglesia en los primeros siglos, cuando inició la tarea de expresar su fe pasando de las categorí-

as propias del mundo semita en que nació, a las del mundo y cultura griegos. Los intentos, acertados o no, los tanteos, las fortísimas discusiones, y aun las mutuas excomuniones, desembocaron sin embargo en las fórmulas de fe de los concilios que hoy repetimos en nuestro credo. Las búsquedas contemporáneas por inculturar la fe en mundos muy diferentes, como los de Asia y Africa, pero también los de las culturas originarias de América, tratan de recorrer el mismo camino, inevitablemente lleno de desafíos y riesgos, pero en definitiva camino del Espíritu que guía a la Iglesia siempre a nuevos horizontes.

Aquí cerca

Para finalizar esta reseña muy incompleta, es necesario señalar al menos lo que está creciendo en nuestro continente desde hace algún tiempo. Estoy hablando de la llamada teología indígena. Nacida con los fermentos creados por la teología de la liberación, la opción por los pobres y un renovado encare pastoral del mundo indígena americano protagonizado emblemáticamente por dos grandes obispos, Leónidas Proaño, en Riobamba, Ecuador, y Samuel Ruiz en Chiapas, México, mostró sus primeros frutos en el Primer Encuentro-Taller latinoamericano, celebrado en México en 1991. Otros talleres han seguido, y el mismo CELAM organizó en 1997 un simposio “Hacia una teología india inculturada”, en Bogotá. Entre los principales autores, a riesgo de dejar de lado alguno relevante, podemos citar al zapoteca-mexicano Eleazar López Hernández, Paulo Suess, Clodomiro Siller, y al kuna-panameño Aibán Wagua.

Parecido origen tiene la teología afroamericana, aunque las primeras manifestaciones colectivas son anteriores: los Encuentros de Pastoral Afroamericana, católicos, celebrados desde 1980 (el primero en Buenaventura, Colombia) y las Consultas Ecuménicas de Teología y Cultura Afroamericana y Caribeña”, a partir de 1985. A ello hay que agregar los centros de investigación en varios países, en particular Brasil, Colombia, Ecuador y en Centroamérica y el Caribe. Sin tener a mano un elenco más o menos representativo de los autores principales, cito al brasileño Antonio Aparecido da Silva (Padre Toninho, muerto en 2009).

Pero estas teologías que dialogan con el mundo afro y su religiosidad así como con el de los pueblos originarios, no tendrían vida, serían pura curiosidad académica, si no fuera por todo lo que sucede en la experiencia vivida, en la que habla el Espíritu. Esa misma que poco a poco fue abriendo el campo del diálogo interreligioso en los tiempos del Vaticano II, aunque no hubiera estado previsto su tratamiento.

Para seguirla

Ofrezco algunas direcciones de la red en las que se pueden encontrar materiales para enriquecer el conocimiento y reflexión sobre esta realidad apasionante y compleja:

www.ceerjircea.org.ar/Magisterio-Ecumenismo/Dialogo_y_Anuncio.doc (texto de “Diálogo y Anuncio”)

www.ciberiglesia.net/discipulos/02/02actualidaddominusiesus.htm (texto de “Dominus Iesus”)

www.iglesiaviva.org/n208-2.htm (muy interesante entrevista a Jacques Dupuis sobre su vida, obra y vicisitudes por ella)

www.cimi.org.br/pub/publicacoes/1199889239_teologiaindia.doc (artículo de Eleazar López sobre teología indígena)

www.wftl.org/pdf/009.pdf (teología afroamericana)

www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Lozano_La_teologia_india.pdf (artículo con abundante información sobre el tema, más allá de la línea del autor).

LA PLURALIDAD RELIGIOSA URUGUAYA EN DIÁLOGO, POR LA PAZ Y LA LAICIDAD

Reflexiones a partir del 3er Foro Interreligioso Uruguayo

Nicolás Iglesias

El Foro Interreligioso en Uruguay

El Foro Interreligioso del Uruguay fue creado en 2009 con el objetivo de reunir diferentes expresiones religiosas a fin de crear un espacio de diálogo y de posibles acciones comunes, tanto para superar diferencias propias como para generar una instancia de diálogo también con el Estado y tener una voz ante él en ámbitos que nos son comunes a las diferentes expresiones religiosas. El Diálogo y Foro Interreligioso Uruguayo es la ampliación de lo que se llamó “espacio de diálogo interreligioso” que organizó distintas instancias de diálogo en el marco de los Foros Sociales de Uruguay.

El 21 y 22 de junio realizamos el tercer encuentro¹, cuyo tema fue “La paz, superación de la violencia” tema que analizamos aportando una perspectiva desde los medios de comunicación (periodista Mirtha Villa), del análisis social (As. Social Mariela Solari) y desde la perspectiva teológica (Pbro. Dr. Pablo Dabezies). En grupos dialogamos e hicimos distintas propuestas que se refieren a los medios de comunicación, a nuestras expresiones religiosas y al Estado y nuestra relación con él. En este punto nos acompañaron, escucharon y respondieron a nuestras inquietudes; Andrés Scagliola (MIDES) y Jorge Ferrando (INAU).

Reconociendo que no siempre las religiones han contribuido a la paz y la convivencia en armonía, aunque la vocación propia de toda religión propende estos valores, buscamos en este encuentro resaltar los valores y fines que nos unen a favor de la paz y la vida. Durante dos días se reunieron decenas de líderes religiosos pertenecientes a las más diversas expresiones de fe existentes en Uruguay.

Uruguay una sociedad religiosa con Estado Laico

Parece ser que el tema de la religiosidad y el hecho religioso comienzan a encontrar un mayor eco en actores de nuestra sociedad. Académicos, medios de comunicación masivos, autoridades gubernamentales y legisladores de diversos partidos se muestran cada vez más interesados en conocer, escuchar y opinar sobre el tema. Así mismo, líderes de diferentes religiones se encuentran a dialogar, a pensar, a dar una voz conjunta hacia las propias comunidades de fe, el gobierno y los medios de comunicación.

Esto no es un hecho menor, tampoco es algo que suceda en todos los países, quizás no tiene toda la relevancia que debería, pero es un camino que se está recorriendo desde hace varios años en este país muchas veces caricaturizado “como ateo y agnóstico mayoritariamente”. Entiendo que esto es reflejo de un pasaje que se está dando de “lo religioso” del ámbito privado al público. Aun en una tenue medida, pero está cobrando sin duda un lugar tanto como hecho político, social y cultural.

Percibo también que en la sociedad uruguaya vivimos un proceso de redescubrirnos como seres con una dimensión religiosa que también se expresa en lo público. Durante las últimas décadas hemos vivido una religiosidad subterránea y reservada hacia los espacios privados; explicado especialmente por un marcado proceso de laicización radical que realizó nuestro país a comienzos del siglo XX y de un proceso de temprana secularización vinculado a la propia modernidad, caracterizado en nuestro

¹ Ver también el artículo “Diálogo interreligioso: la paz, superación de la violencia”, en la sección Hechos y dichos de este mismo número.

país por una débil presencia de lo religioso en lo público y por la temprana separación del Estado y la Iglesia Católica.

Por otro lado vivimos en una sociedad uruguaya que vive en el mito de ser una “sociedad laica o no religiosa”, mientras que el laico es el Estado y, según las encuestas continuas de hogares del INE realizadas durante los últimos años, el porcentaje de creyentes en Dios en la población uruguaya es del 80% aproximadamente.

Sobre las propuestas del Foro Interreligioso uruguayo

Propuestas del Foro Interreligioso Uruguayo a las expresiones de fe:

- 1) Se recomienda la instalación de un diálogo permanente de las diversas expresiones de fe sobre la violencia en todos sus niveles: personal, familiar, institucional, a los efectos de incidir, junto a otros actores, en el análisis del problema y la búsqueda de soluciones.
- 2) Se propone la posibilidad de crear un espacio público (plaza interreligiosa) que haga visible nuestra presencia conjunta, a la vez que, cumpla un rol didáctico.

Propuestas del Foro Interreligioso Uruguayo al Estado:

Reconocemos una creciente apertura del Estado uruguayo a dialogar con los grupos religiosos en el país. Así mismo el Diálogo interreligioso propone:

1. La creación de un mecanismo oficial de interlocución en la estructura del Estado para dialogar sobre asuntos religiosos.
2. Que se practique la laicidad en el Estado uruguayo de una forma coherente y de acuerdo a la ley de educación. (Ley 18.437 art. 17)¹. Para esto proponer continuar el diálogo sobre Laicidad y pluralismo religioso comenzado en el 2009 junto al MEC.
3. Promover acciones positivas e inclusivas desde lo educativo, que nos permitan pasar de la tolerancia a la convivencia y la inclusión. Como puede ser incluir información sobre todas las religiones dentro de la currícula educativa en sus diferentes niveles.

Propuestas del Foro Interreligioso uruguayo a los Medios de Comunicación

Rechazamos la forma tendenciosa con que se transmiten las noticias sobre sucesos violentos que muchas veces distorsiona los hechos, se priorizan las imágenes impactantes; se hace una exposición innecesaria de personas, especialmente estigmatizante. Estos abordajes que rinden dividendos a las empresas promueven el miedo en toda la población que reacciona aislada e inhabilitada para emprender acciones de contestación. Rechazamos también la criminalización de jóvenes y niños: este es un hecho muy grave que influye en el resto de sus vidas y que repercute en todos los espacios: familia, escuela, deportes, vida social.

1. Nosotros esperamos que las empresas reflexionen sobre el tipo de noticia y los contenidos de la programación que brindan, en especial sobre el énfasis sobre la violencia en los distintos aspectos de la vida personal y social. También apelamos a la responsabilidad que tiene cada comunicador y les invitamos a rever la actitud que toman frente a las noticias para que siempre mantengan una visión ética.

¹ Artículo 17. (De la laicidad).- El principio de laicidad asegurará el tratamiento integral y crítico de todos los temas en el ámbito de la educación pública, mediante el libre acceso a las fuentes de información y conocimiento que posibilite una toma de posición consciente de quien se educa. Se garantizará la pluralidad de opiniones y la confrontación racional y democrática de saberes y creencias.

2. Alentamos a fortalecer otro tipo de mensajes positivos y esperanzadores que son brindados también en los medios de comunicación, dando mayor visibilidad a estas historias. Por ejemplo, que se brinden mensajes en relación a la superación de los temas de discriminación y violencia.
3. Creemos necesaria la posibilidad de visibilizar más el tema de las minorías, en especial de género, religioso y cultural, teniendo en cuenta el lenguaje verbal y gestual. Para esto es necesario emplear un lenguaje inclusivo a la hora de comunicar.

El pluralismo un camino a recorrer

Aunque veamos en nuestra sociedad una nueva legitimidad de lo religioso en lo público, hay todavía abordajes prejuiciosos e inclusive situaciones muy concretas de violencia y discriminación. Así lo plantea el informe sobre discriminación religiosa que elaboró el Plan Nacional contra la discriminación del MEC.

A esto se le suma el hecho que nuestra sociedad aun vive como un cierto tabú el hablar sobre lo religioso. En nuestras aulas públicas aun escuchamos la frase “en la escuela no se habla ni de religión, ni de política”. Por otra parte, nuestro marco jurídico nacional y los principales tratados internacionales¹ nos permiten un avance en la enseñanza sobre lo religioso. No se puede desconocer lo religioso como un hecho de la realidad y la enseñanza sobre las religiones está tímidamente incluida y podría ser más trabajada en la currícula pública.

Para avanzar sobre esta concepción nos ayudan unas definiciones dadas en un seminario sobre este tema por el profesor Rotondo: “*el Estado no adopta una religión ni adhiere a una corriente de pensamiento filosófico*”; pero “*su neutralidad no implica desconocer ni rechazar los hechos sociales y las instituciones sociales concernientes al ejercicio de la libertad religiosa, con el límite del orden público*”². Complementariamente el Estado “*no puede adoptar o promover a través de sus instituciones docentes una religión determinada, pero no puede desconocer la dimensión religiosa del hombre como actitud existencial ante el mundo, como una concepción de la vida y del mundo (...), y sí promover el pluralismo de la cultura*”³.

En este sentido quisiera plantear que este desconocimiento de los grupos religiosos y concepción restricta de la laicidad, termina afectando en especial a los grupos religiosos más pequeños. En nuestro país es tal el caso de colectividades judías, armenias, afroumbandistas, protestantes y otras que no han sido consideradas o ni siquiera mencionadas en los programas educativos formales de historia o educación ciudadana. Inclusive se presentaron casos en donde no se ha permitido el ingreso de referentes de estos grupos religiosos a los centros educativos para trasmitir parte de su historia, como puede ser: genocidio armenio o judío, llegada de los afros o los protestantes al país y su aporte religioso-cultural. Porque hablar de esto parecería violar la laicidad.

Tenemos hoy el desafío de construir, en el marco de una sociedad que busca ser plural e inclusiva de las diferentes expresiones culturales y sociales, un Estado uruguayo que habilite y promueva espacios para las expresiones religiosas diversas que conforman el rico patrimonio cultural de

¹ La “*libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia*” (art. 18 Declaración Universal de los Derechos Humanos).

² José Aníbal Cagnoni. Conceptos de laicidad y laicismo. Cuadernos de la Facultad de Derecho, 2ª Serie No. 7, Mdeo.1988, p.19.

³ Raquel Fata Moreira. Manifestaciones del principio de laicidad en la enseñanza. Cuadernos No.7 cit, p. 27.

nuestra sociedad. Nuestra identidad se enriquece cuando descubre sus propias y diversas tradiciones que la alimentan.

El Estado debe ser como **una gran casa común** para todos los uruguayos. Para esto no debe convertirse en confesional, sino promover y habilitar canales de diálogo y expresión que sean inclusivos. Pensamos que esto promueve un cambio en el modelo de laicidad, no entendiéndola como un modelo prescindente del elemento religioso, tampoco como un ateísmo ni antirreligiosidad, sino como la construcción de un espacio plural, ciudadano, donde la práctica religiosa en libertad e igualdad de condiciones es un derecho humano, donde aprendemos a dialogar con respeto y amor, donde nuestras opiniones diversas valen en un sentido democrático.

CENTRO INTERRELIGIOSO Y DE ESPIRITUALIDAD EN EL COMCAR

Javier Galdona

En diciembre de 2009 se inauguró el primer *Centro interreligioso y de espiritualidad* del país en el Comcar construido por los mismos internos. Esta iniciativa de la Iglesia Anglicana y de la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica, se concretó con la creación de una comisión integrada por diferentes grupos religiosos que se unieron para responder a una realidad que nos compromete como sociedad y como iglesias.



Contexto

La tarea pastoral de la Iglesia en las cárceles y centros de reclusión es tan antigua como la Iglesia misma. Ya en el Evangelio (Mt 25,31ss) aparece en labios de Jesús como uno de los criterios de verificación del amor a los pequeños: *“estaba preso y me visitaron”*. No obstante la perspectiva personal de la solidaridad hacia los “pequeños” que plantea el Señor, la razón de la acción pastoral en las cárceles tiene también otras perspectivas más abarcadoras de su misión.

En este sentido se pueden remarcar tres aspectos complementarios. El primero, tiene que ver con la fe y la espiritualidad de quienes están en situación de reclusión. Se trata de personas, que como todas las demás, son llamadas por el Señor a ser discípulos suyos y constructores del Reino de Dios. Se trata, pues, de ser Iglesia también cuando se está preso, y se trata por tanto del acompañamiento eclesial de los cristianos que están en esa situación y de quienes aún sin haber desarrollado su fe en Cristo se encuentran en búsqueda.

En segundo lugar, la Iglesia asume que la realidad de reclusión es siempre una realidad muy dura, y que con facilidad deriva en condiciones materiales y espirituales de mayor deshumanización. En ese sentido, la tarea pastoral busca colaborar sistemáticamente con la transformación de esas condiciones, de manera que el tiempo y modo de reclusión respete los derechos humanos de cada uno y promueva un desarrollo humano real, positivo, y socialmente integrado.

El tercer aspecto, hace referencia a la sociedad en su conjunto. La existencia de los delitos y las cárceles no es un hecho casual o individual, sino que es una cuestión que involucra a la sociedad entera en múltiples dimensiones socioeconómicas, legales y educativas. En este sentido, la tarea pastoral de la Iglesia busca ayudar a la toma de conciencia y de responsabilidad colectiva del conjunto de la sociedad hacia los problemas que en ella se generan y el modo en que pretende resolverlos.

Antecedentes

La Iglesia uruguaya ha estado presente en los centros carcelarios desde su fundación. Son muchos los testimonios en este sentido a lo largo de la historia. En el cumplimiento de su misión pastoral, la Iglesia Católica no solamente ha desarrollado una tarea religiosa específica hacia quienes están reclusos, sino que ha tratado de aunar esfuerzos con otras instituciones de la sociedad civil.

Hace unos años, merced a un esfuerzo realizado por integrantes de la Iglesia Anglicana, se comenzó la construcción de una “capilla” en el Complejo Carcelario de Santiago Vázquez (Comcar), que es el más grande del país, contando en la actualidad con una cifra cercana a los 3.000 reclusos. Por diversos motivos la construcción de dicha capilla quedó inconclusa. En 2006, gracias a la generosidad de algunos católicos se posibilita la finalización de las obras.

En lugar de una “capilla” un “centro interreligioso y de espiritualidad”

En este contexto se plantea una idea novedosa: convertir lo que iba a ser una “capilla cristiana” en un centro interreligioso y de espiritualidad.

Las razones para ello son variadas, en contenido y profundidad. Empezando por las más prácticas, resulta indudable que no es pensable que cada confesión religiosa (menos aún cada iglesia cristiana) construya su centro religioso propio. A nivel más profundo, se trata de ayudar a construir -incluso simbólicamente- la unidad social en la diversidad. Ciertamente no todo es lo mismo, ni creemos que todas las expresiones religiosas sean igualmente válidas. Cada uno está sinceramente convencido de aquello en lo que profesa su fe y de acuerdo a lo cual trata de conducir su vida. Sin embargo, aceptamos que todas las formas religiosas tienen su valor antropológico y social y, sobre todo, que todo ser humano tiene el derecho inalienable de la libertad de conciencia que incluye su libertad de creencia religiosa. Vivimos en un mundo plural, y lo valoramos como tal. Por eso queremos vivir no solamente una “tolerancia vacía de contenido”, que soporta lo diferente, sino que queremos vivir una “tolerancia constructora” que valora e integra lo diferente, sin pretender diluir esas diferencias. Se trata de un modo concreto de concebir y construir la convivencia social, que se expresa también en los aspectos religiosos y espirituales de la sociedad. La construcción de una sociedad pacífica y humanizadora pasa ineludiblemente por la superación de la violencia, y ello no es posible sin la construcción de parámetros comunes para una convivencia en la diversidad.

Un signo múltiple

La creación del Centro no responde, pues, a razones únicamente prácticas o de oportunidad. Responde sí a un esfuerzo y compromiso con la sociedad entera. Por eso, se trata de un “signo”, para adentro y para afuera del Comcar. En ambos casos, se trata de un signo polifacético.

Lo primero a remarcar es que quienes están reclusos en el Comcar son personas como todo el resto de la sociedad, y nos importan como tales. Más allá de lo que hayan hecho o no, y de haber sido condenados judicialmente o no (muchos no tienen condena, por lo que pueden resultar inocentes), se trata de seres humanos que se encuentran en una situación muy difícil. No queremos mirar para otro lado frente al sufrimiento ni frente a la miseria humana. Que se construya el primer Centro interreligioso y de espiritualidad del país, como espacio físico, en el Comcar, es signo de la importancia que esas personas tienen para todos, para la humanidad y para la divinidad.

Lo segundo, es significar la posibilidad de unidad que hay cuando nos reunimos para la defensa de la dignidad del ser humano. Resulta obvio que entre las diferentes concepciones religiosas existen enormes diferencias de tipo teológico, doctrinal, y cúltilo. Si nos ponemos a debatir acerca de la verdad trascendente, seguramente esas diferencias se marcarán con mucha fuerza, lo cual es bueno, ya que muestra la profundidad de las convicciones de cada uno, y también es bueno el debate respetuoso sobre esas diferencias que nos son realmente importantes. No obstante, cuando esos mismos grupos nos reunimos con la finalidad de defender y promover al ser humano en el plano social concreto, esas diferencias tienden a desaparecer. Frente al sufrimiento humano inmediato, podemos y queremos encontrar caminos comunes. Salvaguardar la dignidad humana, proteger los derechos de todo ser humano, promover el desarrollo humanizante, y luchar contra el sufrimiento de las personas son aspectos comunes a todas las religiones y a todas las formas de profunda espiritualidad humana. El Centro interreligioso y de espiritualidad del Comcar es signo de que esa unidad es real y posible.

Esto nos conduce al tercer aspecto de este signo: es posible hacer algo concreto. Un monje una vez escribió *“no tendremos en nuestras manos la solución a los graves problemas del mundo, pero ante los graves problemas del mundo tenemos nuestras manos”*. La problemática social, cultural y económica de las cárceles supera completamente nuestras posibilidades. Se trata de un problema que invo-

lucra a toda la sociedad, y cuya solución no es clara, ni sencilla, ni alcanzable a corto plazo. Pero ello, ni debe desanimarnos, ni puede ser excusa para que nos desentendamos de la cuestión. Es posible hacer algo, siempre lo es. El Centro interreligioso y de espiritualidad también busca ser signo de que es posible hacer algo concreto. Alguien podría argumentar que esto no cambia nada, y a eso respondemos que para la persona que está ahí recluida o de guardia, todo, por pequeño que parezca, cambia algo.

El cuarto aspecto de este signo se refiere a la globalidad de la sociedad. No importa si el Centro interreligioso y de espiritualidad está ubicado en el Comcar o en cualquier otro lugar de la República, aunque que esté allí aumenta su significación. Nuestra sociedad es crecientemente fragmentada y excluyente, en muchas dimensiones. La creación de un espacio no sólo de diálogo -lo que de por sí no es nada menor- sino de acción común, por parte de grupos tan diversos como los religiosos, es signo de que es posible y válida la construcción de ámbitos de acción unificadores. No pocas veces los uruguayos nos negamos a hacer cosas en conjunto con quienes no piensan igual que nosotros. No puede haber duda de que los participantes de diferentes formas religiosas pensamos de modo muy distinto -y hasta opuesto- en muchos aspectos muy importantes. Sin embargo, también podemos mirar más allá de las diferencias -sin negarlas ni disimularlas- para encontrar los ámbitos en que sí estamos de acuerdo y podemos actuar juntos. Encarar y solucionar los enormes desafíos que tenemos como sociedad y como país, nos exige fidelidad a las convicciones, manifestación y valoración de las diferencias y, sobre todo, buscar ámbitos de construcción comunes.

Funcionamiento del Centro

El Centro interreligioso y de espiritualidad puede ser utilizado por todas las instituciones de carácter religioso que estén autorizadas por la Dirección Nacional de Cárceles a realizar tareas de apoyo, formación y contención espiritual y religiosa con las personas en situación de reclusión en el Comcar, y que se inscriban en los principios fundamentales que dan origen al Centro. El Centro interreligioso y de espiritualidad no contiene imágenes, símbolos o elementos que signifiquen una ofensa para los creyentes en cualquiera de las expresiones religiosas. En el mismo sentido, en el Centro, no se permite realizar actividades que afrenten directamente a los creyentes en cualquiera de las expresiones religiosas a las que adhiera cualquiera de las personas en situación de reclusión en el Comcar. La distribución del tiempo de utilización del edificio se define de modo equitativo por autoridades del Comcar para lo que cuenta con el asesoramiento de una Comisión Asesora de carácter interreligioso.

Comisión Asesora Interreligiosa

Como expresión de la pluralidad religiosa que se quiere salvaguardar y promover, para la conformación de la Comisión Asesora se consideró importante rescatar experiencias de diálogo interreligioso ya existentes en el país. En este sentido se convocaron a las instituciones religiosas que participaron del *Espacio de Diálogo Interreligioso* en los años anteriores, habiendo manifestado interés y experiencia en la construcción de diálogos y acciones comunes de carácter respetuoso y valorativo de las demás creencias y expresiones. A partir de ese contexto, la Comisión se conformó con las Instituciones que expresaron interés y posibilidad de integrarse en el cometido específico del presente Convenio. El 13 de diciembre de 2006 se constituyó la Comisión Asesora, integrada por: Mae Susana Andrade (Institución Federada Afroumbandista del Uruguay), Rabino Alejandro Bloch (Nueva Congregación Israelita), Pastor Obed Boyadjian (Iglesia Evangélica Armenia), Pastora Araceli Ezzatti (Iglesia Evangélica Metodista del Uruguay), Pbro. Javier Galdona (Iglesia Católica en el Uruguay), Pastor Juan Armin Ihle (Congregación Evangélica Alemana de Montevideo), Rabino Mordejai Maaravi (Comunidad Israelita del Uruguay), Pastor Álvaro Michelin Salomón (Iglesia Evangélica Valdense), Sra. Moraima Pereira (Brahma Kumaris), Sr. Fernando Rodríguez (Iglesia Hermanos Libres), Pastora Wilma Rommel (Iglesia Evangélica Luterana Unida), Sra. María Luisa Silva (Comunidad. Baha'i), Padre Gonzalo Soria (Iglesia Anglicana en el Uruguay).

PARA REPENSAR LA PASTORAL DE LA CULTURA (III, y final)

César Aguiar

En números anteriores de *Carta OBSUR* planteamos algunos temas en relación a la pastoral universitaria, o pastoral de “la cultura superior” -admitiendo la problematicidad del término entrecomillado-. En el número uno comenzamos esta serie -“Para repensar... (I)”-, e hicimos una invitación al diálogo para reconstruir una pastoral -“Pastoral Universitaria: ¿una iglesia ausente”-. En el número tres seguimos con la serie -“Para repensar... (II)”-. Hoy aspiramos a sintetizar, a terminar con algunas ideas e invitar a trabajar sobre ellas.

Una iglesia ausente en la vida universitaria

Según dijimos en los artículos anteriores, en el caso uruguayo constatamos que -sin perjuicio de algunas manifestaciones aisladas y circunscriptas- la iglesia está ausente del conjunto de la vida universitaria y profesional. La Universidad Católica es un actor relevante, pero no puede colmar el conjunto. Hay muchas otras expresiones aisladas y circunscriptas, pero pequeñas y desarticuladas; imposibilitadas de construir a partir de sí mismas una pastoral sólidamente pensada y en crecimiento, que responda a los inmensos desafíos que le plantea a los cristianos la dinámica de la “cultura superior”. De forma que, para repensar una pastoral de “la cultura superior”, conviene comenzar por reconocer su ausencia.

Pero esta situación no es simplemente resultado de las debilidades de la iglesia -también lo es, pero no sólo-, sino que en buena medida es efecto de los grandes cambios que ha experimentado la vida universitaria y profesional en los últimos cuarenta años. Resumiendo los dos artículos anteriores de esta serie, en una rápida aproximación fenomenológica, todos los cambios se manifiestan a través de lo que podemos llamar “fragmentación, descentramiento y pluralización” de la vida universitaria y la “cultura superior”, procesos todos ellos más positivos que negativos, que llevan a hacer “explotar” LA Universidad como el ámbito natural de la pastoral universitaria. LA Universidad ya no existe: hay múltiples universidades, la vida universitaria ya no es vida estudiantil y las actividades de desarrollo y actualización de la formación superior a lo largo de la vida, en ámbitos diversos, muchas veces fuera del país, sólo implican vínculos débiles con la vida universitaria. La investigación científica cada vez se desarrolla en mayor medida fuera de las universidades locales y las aventuras de la ciencia y la tecnología se convierten en fenómenos globales. Y la extensión y la difusión del conocimiento ya no son el simple producto de una actividad que “va”, directamente, de la gran casa universitaria al “medio”, sino que circulan en forma amplia por Internet, en las redes sociales, a través de ONGs y políticas públicas, que son mucho más eficientes que las viejas actividades de extensión en “llevar”, “hacer llegar” o “devolver” “el conocimiento al pueblo”.

Sumadas, la fragmentación de los centros de enseñanza, el descentramiento de las actividades de investigación y la pluralización de los mecanismos de comunicación, cambian las cosas. Resultado: (a) ya no hay “un ámbito” único, acotado, autocontenido, autogenerado y dinámico, donde se concentre “la cultura superior”; (b) ya no son los estudiantes los únicos ni los principales protagonistas; y (c) por tanto, no parece razonable pensar que una respuesta pastoral como la vigente en los años 60 y 70 pueda ser sostenible hoy.

Sin embargo, hoy es más que nunca necesaria una pastoral de la “cultura superior”. La iglesia no supone una cultura precisa, pero sólo sobrevive y crece en diálogo con ellas, y dentro de ellas es particularmente relevante el diálogo con la “cultura superior”, que en general articula las reflexiones y discursos “de segundo orden” sobre el sentido del mundo y la historia. En todas las épocas, desde los primeros años de la vida de la iglesia, el diálogo con las “culturas superiores” fue un factor decisivo de la evangelización. Contemporáneamente, lo es más que nunca: la distancia entre la experiencia de fe y la teología -por una parte- y los diferentes ámbitos de la “cultura superior” es hoy altísima, y la

construcción de puentes que las conecten es una tarea esencial no sólo para los creyentes sino para la propia calidad de la “cultura” en cuestión. La opción por lo pobres y el reconocimiento del valor de las culturas populares no debe suponer postergar ese diálogo sino que por el contrario, exigen priorizarlo: los usos de la ciencia, las aplicaciones de las técnicas en un mundo globalizado están ampliamente mediadas por cuestiones implicadas en la “cultura superior”, y la capacidad de poner la ciencia y la técnica al servicio de un mundo más humano implica un diálogo de pares con esa cultura. La participación de los cristianos en la construcción de ese mundo más humano depende de eso mismo.

Buscando pistas

Por eso, repito, hoy es más que nunca necesaria una pastoral de la “cultura superior”. Vayan tres pistas que me parecen relevantes para ayudar a construirlas.

Una primera pista refiere a la vida diaria. Los cristianos -los laicos- no son parroquianos full-time. Viven la inmensa mayoría de sus vidas “en el siglo”, cooperando y conviviendo con otros que, en su gran mayoría, no profesan la misma fe -aunque han sido bautizados-. Esa vida diaria, en diálogo y tensión, donde la Iglesia con mayúscula muchas veces se siente distante, es el ámbito privilegiado de la vocación del cristiano, y es la que alimenta toda otra actividad y reunión “qua” cristiano. Y por eso, todo lo que ayude a fortalecer esa vida secular es el punto central de toda pastoral y particularmente de la pastoral de “la cultura superior”. Siempre supo, pero en los últimos cincuenta años, la iglesia reaprendió visceralmente que la fe sólo se puede vivir con apoyos en pequeñas redes más bien informales, que incluyen a las personas en su integralidad, y que intentan fortalecer la experiencia de la fe en diálogo con la cotidianidad. Y, sin esquemas rígidos ni formulas mágicas, este primer nivel es imprescindible y debe ser atendido, aunque los que más abajo llamaremos segundo y tercer nivel sean esenciales como elementos de apoyo. Hay hoy en Uruguay varias redes, “pequeñas comunidades” que de alguna manera cumplen esa función. No sabemos cuántas son, no conocemos en detalle sus estructuras ni historias, pero sabemos de muchas -que probablemente dejan fuera a muchos cristianos más o menos aislados que sobreviven como pueden-, y sabemos de algunas que son relativamente recientes y no meramente supervivencia de otros tiempos. Primer pista: identificarlas, fortalecerlas.

Una segunda pista refiere a la reunión de las comunidades, a lo que en tiempos pasados se llamaba “el movimiento” o “la parroquia”. Un ámbito mayor, en el que con cierta periodicidad -no necesariamente semanal-, las comunidades que comparten ciertos ámbitos o preocupaciones comunes se reúnen, con la finalidad básica de celebrar su encuentro y hacerlo visible, en torno a una eucaristía. Es un segundo nivel, también esencial para una pastoral cualquiera. La vida de la iglesia supone ambos momentos -la dispersión y la reunión, la cotidianidad y el reconocimiento como colectividad-. En Uruguay, la inmensa mayoría de esas instancias de reunión se dan en las parroquias territoriales, pero también en instancias funcionales que son relativamente independientes de los territorios. La vieja idea de una Parroquia Universitaria, que hoy de alguna forma revive en forma “autoconvocada” a partir de muchos “viejos” cuadros de diferentes edades, es una instancia de reunión del tipo de las que deben ser estimuladas.

Pero queda un tercer nivel, que es específico de la pastoral de “la cultura superior” y que aparece con tanta intensidad en otros campos pastorales. Una tercera pista refiere a la necesidad de encontrar ámbitos de reflexión y elaboración, que permitan articular con toda la densidad que requiere un pensamiento en diálogo con los problemas de la ciencia, la cultura y el mundo contemporáneo. Ámbitos: centros, revistas, institutos, universidades, eventos, editoriales, programas en medios de comunicación, blogs, páginas webs, revistas electrónicas. No es sostenible un compromiso activo de los laicos cristianos en el mundo de la “cultura superior” sin núcleos de reflexión densa, y sería un error serio pensar que alcanza con fortalecer la vida cotidiana sin exigirse también un pensamiento articulado en torno a la gran variedad de “grandes temas” a los que estamos enfrentados. En este aspec-

to, la situación de la Iglesia uruguaya es extremadamente débil, y algo debíamos hacer para comenzar a corregir esa debilidad.

Aunque, siempre conviene subrayar que este tercer nivel de poco sirve si no se articula debidamente con los otros dos, tenemos que subrayar enfáticamente su necesidad y actuar en consecuencia. En un excelente libro recientemente traducido al español¹, Olivier Roy, Director del Centre National de la Recherche Scientifique e investigador en cuestiones de diversidad cultural y religiosa plantea una tesis nueva e inquietante. No es cierto, dice, que los tiempos modernos se caractericen simplemente a través de las tesis weberianas de la secularización. La secularización es sólo una parte del tema. En realidad, es más correcto pensar que vivimos en tiempos de una escisión radical entre religión y cultura, que deja por un lado culturas sin religión -secularizadas- y por otro, religiones sin cultura, intimistas o más normalmente fundamentalistas. La “pura religión”, aquella religión que por trascender toda cultura no llega en última instancia a interiorizarse en ninguna es un programa sostenible para muchos fundamentalismos, pero es difícil pensar que tenga algo que ver con la fe de los cristianos. Es posible que algunos sean llamados al carisma de la “santa ignorancia”. Pero el diálogo tensionado y tensionante entre fe y cultura parece ser un componente principalísimo de nuestra fe que nos obliga a tener ámbitos de reflexión cultural de calidad.

¹ ROY, Olivier: “La Santa Ignorancia: El Tiempo de la Religión sin Cultura”, Península, 2010

RELIGIONES EN DIÁLOGO

Cinco religiones, cinco miradas del diálogo interreligioso en Uruguay. Un espacio para el encuentro y la diversidad. En la sección de entrevistas de este número: Heba Masuma, Musulmana, Susana Andrade, Mae Umbandista, Araceli Ezzatti, Pastora Metodista, Daniel Domínguez, Comunidad Soka Gakkai, y Ariel Kleiner, Nueva Congregación Israelita.

HEBA MASUMA

Presidenta de la Asociación de mujeres musulmanas uruguayas "Fátima Zahra".

El Islam es la última de las religiones reveladas por Dios a la Humanidad. No es "la única religión revelada", sino la última de todas, establecida por Dios como religión para toda la gente hasta el fin de los tiempos. La palabra "Islam" significa "Paz" y también "Sumisión" o "Sometimiento", dicha Sumisión o sometimiento es únicamente a la Voluntad de Dios. Los musulmanes reconocemos a Dios como Único Señor Absoluto (sin asociados), ve al resto de las personas creadas por Dios como sus semejantes.

¿Cómo ve el desarrollo del diálogo interreligioso hoy en Uruguay?

Considero que el dialogo interreligioso es sumamente importante tanto en Uruguay como en otros partes del mundo.

En otros países, como Colombia y Argentina, hay antecedentes muy interesantes de este tipo de diálogos, ya que se vienen realizando desde hace tiempo. Por ejemplo, en el último encuentro interreligioso en Colombia diferentes miembros representantes de diversos credos se unieron en la lucha por la paz. La idea que plantearon fue realizar esfuerzos conjuntos en favor de de los más necesitados a través de proyectos con las agencias de Naciones Unidas y otras entidades de cooperación internacional.

En el caso de Uruguay es el primer año que la Asociación de Mujeres Musulmanas (AMMU) "Fátima Zahra" participa en este tipo de encuentro (Foro Interreligioso). Esto para nosotros es sumamente interesante e importante, pues los musulmanes apostamos por la paz, como decía el lema del foro de este año "La paz superación a la violencia". Es una experiencia enriquecedora donde todos los credos podemos expresar nuestras posturas, con relación a un tema determinado y aunamos fuerzas para poder luchar todos juntos por un proyecto en común.

¿Qué elementos le parecen que favorecen ese diálogo?

El primer elemento importante es la lucha por un fin común, respetando las subjetividades y diversidad de cada uno.

Por otro lado me parece interesantísimo el poder juntar las voces y tratar de conformar una secretaría de culto, luchar contra la discriminación, y la violencia; todo ello en un ambiente de dialogo, respeto y tolerancia.

Otro punto positivo es la participación de algunos entes del Estado como ser e MIDES, INAU, IMM, si bien hubiera sido interesante la participación de más agentes sociales del estado.

Para terminar, me parece importante resaltar que todos podemos ser amigos, hermanos y trabajar conjuntamente siendo diferentes, sin necesidad de imponer una ideología o estilo de vida a nadie; es decir respetar lo diverso. Esto es, fundamentalmente, lo que hace que el diálogo sea posible.

¿Qué elementos lo dificultan?

Creo que es no buscar lo que nos une y quedarnos en las diferencias que podamos tener. Considero que es importante ver qué nos une. Yo diría que los miembros participantes del Foro interreligioso son un árbol que tiene un mismo tronco que es la creencia en un ser superior, ese árbol tiene diferentes ramas que dan frutos. Así visualizo el Foro, un árbol con ramas diferentes que hacen a la riqueza del mismo.

Si nos centramos en las diferencias el diálogo no es posible, si abusamos del poder y queremos imponernos al otro el diálogo jamás sería posible. Gracias a Dios estas cosas no han sucedido.

SUSANA ANDRADE

Ejerce en calidad de Mãe –sacerdotiza- de la religión Umbanda desde el año 1992.
 Presidenta de la Federación IFÁ del Uruguay (Instituciones Federadas Afroumbandistas) entidad sociorreligiosa.
 Cofundadora en 1997 y Redactora del periódico y Grupo afroamerindio ATABAQUE.
 Integrante del Gabinete de la Unidad Temática para Afrodescendientes creada en la órbita de la Secretaría General de la Intendencia Municipal de Montevideo (Comisión de Cultura).
 Integrante de la Comisión Honoraria contra la Discriminación y el Racismo (DDHH-MEC)

Umbanda es una religión sincrética que nace en Brasil, de los aportes de la fe milenaria de los esclavos africanos forzosamente traídos, de los indígenas nativos y del cristianismo católico. Con la prohibición de los amos hacia los sometidos de venerar sus propias creencias, surge la asociación entre unas deidades y otras, ya que al afro y al indio se le obligaba a cristianizarse. De allí es que Oxalá es Jesús, Iemanjá la virgen María, Ogun San Jorge o Exu el diablo por poner algunos ejemplos, y no es que lo sean, sino que fueron vinculados como forma de esconder la verdadera religión y eso quedó en la historia y en la realidad. Hoy los altares comparten las tres vertientes étnicas como memoria del genocidio que no debió ocurrir, perpetrado durante la colonización de Europa en la llamada América. La religiosidad afroumbandista penetra fuertemente por las fronteras con Brasil en los años 40 habiendo nacido a principios del siglo veinte en el hermano país, ya que aquí la esclavitud era predominantemente doméstica y no existieron las grandes plantaciones que permitieron en otros países la reunión de las tribus y la renovación de sus ritos llamados "macumbas" como forma fundamental de resistencia al dolor de la diáspora y la opresión esclavista. Aún no se comprende en plenitud esta parte de la cultura aborígen y también de la identidad uruguaya pues la diversidad espiritual es resultado de la diversidad cultural que debemos aprender a disfrutar. Sin embargo, estamos en camino hacia la integración. Esta publicación es prueba de ello. Gracias.

¿Cómo ve el desarrollo del diálogo interreligioso hoy en Uruguay?

Percibo crecimiento en el diálogo interreligioso uruguayo; en intensidad y en calidad. Siento que de alguna forma aumenta el compromiso de los y las involucradas y también la presencia de ese encuentro con personalidad propia se legitima en la sociedad para gustar o para discrepar. Tal vez no por sí mismo sino por la propia evolución de una uruguayez más naturalmente transparente, que manifiesta la necesidad de expresar con libertad cuestiones que en el pasado eran casi tabú en ámbitos públicos. Tal es la impresión que me hace pensar que no somos diálogo por decisión propia sino porque los procesos sociales lo definieron así.

Si hay tantos problemas acuciantes que degradan la convivencia, la armonía. Si hay a la vista decaencias humanas aparentemente sin retorno como la drogadicción y la violencia, si de alguna manera sentimos que el crimen organizado manipula a las personas en provecho propio, si las injusticias sociales de larga data en nuestro medio son caldo de cultivo a todas esas aberraciones que enfrentamos día a día como colectivo, la inseguridad, el miedo al otro, la drogadicción y sus consecuencias, la muerte, la degradación, la permanente y cierta obsesión por ser agredidos en la integridad física, moral o material.

En su mayoría productos del sistema capitalista fagocitante de injusta distribución de la riqueza y opresión política de unas clases sobre otras, las trabajadoras explotadas, -esto puede no ser tan radical y todo es opinable- hay generaciones que heredaron la pobreza y la marginalidad como forma de vida. Por diferentes motivos la realidad que nos interpela es un mundo cada vez más convulsionado en el cual es difícil vivir en paz. Y en pro de usar todas las herramientas para revertir las inequidades y restablecer valores de convivencia, las religiones somos en esencia, fuentes de esperanza y buenas prácticas. No podemos permanecer con los brazos cruzados. Por eso el Diálogo me parece una señal en sí misma de que llegados son los tiempos y apremiante es juntarnos para ver entre todos como podemos ayudar a que la sociedad cambie para bien. Y para eso no necesitamos renunciar a nuestras especificidades ni individualidades. Es decir; el católico seguirá creyendo en Cristo y nosotros en Oxlá. Mahoma continuará siendo un profeta para los musulmanes y los evangélicos predicarán que Jesús es el camino y la verdad. ¿Y? Tales diferencias no significan que no podamos unirnos para pensar estrategias comunes sobre cómo combatir la violencia o ayudar en el asunto de la minoridad, la pobreza, la educación, etcétera. Hay mucho campo para sembrar y faltan manos obreras. ¿Por qué desperdiciar las de los religiosos y las religiosas uruguayas?

¿Qué elementos le parecen que favorecen ese diálogo?

El Diálogo avanza lentamente pero avanza. A fuerza de sus integrantes pura y exclusivamente y es muy meritorio. Poco a poco va diciendo "existo", y es bueno participar del proceso de nacimiento y paulatina maduración. Las autoridades de Gobierno que han brindado auspicio o han participado, todavía nos ven con cierto asombro y como quién descubre algo no previsto y muy interesante. Solo percibo que a prima facie no se lo creen. Me explico; no saben cómo perfumará esta flor exótica que ha surgido en el jardín. ¿Tendrá raíces fuertes o será silvestre y pasajera? Hay campo fértil en los involucrados como para alimentar con buena energía esta simiente de paz. Dependerá de nosotros la reafirmación o el abandono. Es responsabilidad de sus participantes encontrar objetivos comunes a desarrollar en bien del colectivo social. Ni más ni menos.

¿Qué elementos lo dificultan?

El peor detractor del diálogo Interreligioso uruguayo es la laicidad mal entendida o negacionista de la diversidad religiosa, la que rechaza entender que las distintas formas de sentir lo trascendente, es también resultado de la diversidad cultural uruguaya. No comprenden que la fe como sentimiento humano, tiene necesidad de expresión pública además de privada según lo amparan las leyes. Y tal cosa no se cumple pues hay preeminencia de quienes tienen poder político y dinero para llegar a los grandes medios de comunicación. La libertad no puede estar supeditada a la economía porque sino gobierna el dinero y chau democracia, igualdad o justicia social. Los organismos estatales de cultura deberían intervenir para lograr esa equidad en los mensajes religiosos públicos y la enseñanza primaria y secundaria ocuparse de informar sobre la existencia de las diferentes confesiones desde lo social e histórico.

ARACELI EZZATTI

Pastora Metodista.

Licenciada en Teología y Psicología.

Entrenada en Educación popular con Paulo Freire en Perú, Chile y Tanzania.

Ha trabajado como pastora y educadora durante 40 años en ministerios en situaciones de riesgo, cárceles, movimiento popular y congregaciones.

Durante 14 años miembro de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente está jubilada, pero tiene a su cargo una pequeña comunidad LGTB, llamada Diaconía en la Diversidad que funciona en Montevideo bajo el auspicio de Metropolitan Community Churches ICM Internacional. Forma parte del Taks Force de dicha institución constituido por 12 personas de distintos continentes.

Los metodistas somos una iglesia cristiana formada por personas que creen en Jesucristo y le siguen. Somos cristianos evangélicos, herederos de la Reforma Protestante del Siglo XVI. El movimiento metodista se origina en la Inglaterra del siglo XVIII como un movimiento de renovación espiritual, misionero y social en el seno de la Iglesia Anglicana. De ese movimiento surge la Iglesia Metodista que hoy está presente en más de 100 países en los cinco continentes.

Se establece en el Uruguay en el siglo XIX. La Iglesia Metodista Uruguaya (IMU) es una iglesia autónoma, organizada a nivel nacional, con sus propias autoridades. Se organiza en comunidades de fe, instituciones educativas y de servicio, como áreas de misión.

Nos relacionamos fraternalmente con otras iglesias a través de: la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay; del Consejo de Iglesias Cristianas del Uruguay; del Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe; del Consejo Latinoamericano de Iglesias y del Consejo Mundial de Iglesias.

¿Cómo ve el desarrollo del diálogo interreligioso hoy en Uruguay?

Para dimensionar el proceso del Diálogo creo que es importante realizar por lo menos dos lecturas complementarias:

1) Desde los grupos religiosos participantes que hoy día abarcan un rango de expresiones muy diversas como los diferentes grupos cristianos, la tradición judía, musulmana y otras expresiones que se inscriben en otras filosofías y teologías. Ha habido una gran apertura y disponibilidad para reunirse en un espíritu de mutuo respeto e inclusividad. Este hecho es de por sí muy significativo y promotor en cuanto a la validación del espacio religioso por encima de diferentes abordajes de la espiritualidad, la teología y la práctica. Esta amplitud de participación nos permite acercarnos a la discusión de temas religiosos, sociales, éticos, contribuyendo al diálogo social y político desde los valores que sostiene cada fe en particular, pero que no son tan diferentes a la hora de la defensa de la vida y la dignidad humana. La Educación ha sido un tema permanente en las reuniones del Foro, pero también se han abordado en forma específica temas de gran incidencia pública: DDHH, Discriminación, Violencia, Niñez, Juventud, Medios de Comunicación, entre otros.

2) La segunda lectura relevante es desde la pertinencia que tiene el Foro en el diálogo con el Estado. El apoyo de instituciones oficiales, la participación de representantes de los ministerios como disertantes, observadores y nexos con sus organismos, es un paso muy significativo en el relacionamiento de los grupos religiosos con el Estado. Si bien aún no existe un nexo definido específicamente para mantener el relacionamiento, se han abierto puertas y espacios de diálogo que implican un reconocimiento del rol de la religión en la vida de los uruguayos. Ello requiere por supuesto una articulación

de los grupos religiosos entre foro y foro que nos represente a todos y que mantenga un nexo permanente con los mismos. Se integra luego de cada foro una mesa representativa.

¿Qué elementos le parecen que favorecen y cuáles dificultan ese diálogo?

Como decía anteriormente es muy favorable la apertura e intención de encuentro que anima hoy por hoy a los grupos religiosos. Un tema importante es la aceptación de la diversidad religiosa como riqueza y no como motivo de descalificación o competencia. La descalificación lamentablemente aún perjudica algunos grupos que se sienten discriminados. Es de mayor importancia partir de los reconocimientos y acuerdos posibles en torno a temas de interés nacional, de modo que se superen diferencias doctrinales o misionales. Por ejemplo frente al tema de la violencia hay una sensibilidad y preocupación, que permite abordar acciones conjuntas desde los espacios religiosos, como contribución a la sociedad toda y a las acciones propias del Estado y otras organizaciones sociales. Por otra parte, en una sociedad fuertemente fracturada, en la cual cada día se separan más grupos de personas calificadas como "diferentes" del "modelo normal", que uno se pregunta ¿cuál es?, las religiones tienen el rol fundamental de cultivar la inclusión, de mostrar que es posible habitar juntos y apostar por la solidaridad en lugar de vivir en la hostilidad.

DANIEL DOMÍNGUEZ

Soka Gakkai Internacional (SGI) es una asociación budista conformada por más de 12 millones de miembros en 192 países y territorios. Para los miembros de SGI, el budismo es una filosofía práctica que permite a las personas fortalecerse, transformar su interior para poder desarrollar al máximo su potencial inherente y asumir la responsabilidad de su propia vida.

Como creyentes laicos y budistas comprometidos con la sociedad, los miembros de la SGI emprenden actividades en su vida cotidiana para desplegar la capacidad de vivir con confianza, crear valor en cualquier circunstancia y contribuir al bienestar de sus amigos, familiares y de su comunidad. Las actividades de SGI giran en torno al desarrollo de la paz, la cultura y la educación.

¿Cómo ve el desarrollo del diálogo interreligioso hoy en Uruguay?

El diálogo interreligioso hoy en Uruguay, está en pleno proceso de instauración, en una etapa de consolidación. Si bien con anterioridad hubo encuentros ecuménicos, desde la formación de este espacio en 2009, la mayor participación y representatividad de las diferentes expresiones de religión, brindan un mejor posicionamiento hacia la sociedad toda y nos ayuda a crecer a todas las expresiones. Este crecimiento tiene la particularidad de ser en ambos sentidos, en el respeto e inclusión del "otro y su opción de fe" y en la reafirmación de la propia convicción. Es un camino que incluye desafíos y un constante ejercicio de consenso en el disenso.

En suma, es una gran oportunidad y un orgullo como uruguayos, el lograr cimentar este proceso, compartiendo todos un diálogo sincero y respetuoso, máxime considerando que en otras regiones del planeta eso es hoy una quimera.

¿Qué elementos le parecen que favorecen ese diálogo?

No lo definiría como elementos, sino más bien como virtudes. Me refiero a la madurez de los diferentes participantes, la capacidad de diálogo, el ejercicio del respeto, sin abdicar un ápice de las propias convicciones, buscando la forma, el modo de caminar juntos en aras del bienestar común de la sociedad, lo cual se refleja incluso en las declaraciones y propuestas que desde su fundación se realizan.

Quiero destacar que hemos contado con dos baluartes, que han hecho posible desde su esfuerzo la concreción de este espacio, el Rev. Juan Gatinnoni y el Lic. Nicolás Iglesias. Como instituciones, a su vez, el Parlamento y Obsur para diferentes instancias, desde el inicio brindaron el espacio físico propicio para el funcionamiento del diálogo.

¿Qué elementos lo dificultan?

Entiendo que las dificultades podrán provenir desde el seno de las propias diferentes expresiones de religiosidad, a medida que vayamos avanzando. Es un trabajo que debemos asumir, cada uno en lo interno. Hoy no percibo que tengamos dificultades en este incipiente camino.

Sí, es necesario transmitir hacia la sociedad en general, que es posible, inclusivo, abierto y sincero este diálogo interreligioso. Que se trata de crear valor, juntos, que no existen intereses solapados y que de ninguna manera pretende transformarse en una instancia de poder.

ARIEL KLEINER

Rabino de la Nueva congregación israelita (NCI).

En Uruguay se calcula que existen entre 16000 y 20000 judíos de diversas comunidades. La NCI cuenta con aproximadamente 900 familias integrantes. Se caracteriza por ser "masorti", es decir la única congregación judía no ortodoxa del Uruguay. Este año cumplen 75 años de presencia en el país.

¿Cómo ve el desarrollo del diálogo interreligioso hoy en Uruguay?

El diálogo interreligioso si bien tiene mucha historia en el país, ha tenido un resurgimiento hace aproximadamente 3 años con la Mesa de Diálogo y con la realización de los encuentros de *Diálogo Interreligioso* en el Palacio Legislativo. Han sido espacios exitosos, con la participación de una amplia gama de religiones, donde avanzamos en el conocimiento y la articulación de miradas. La conformación de la Mesa es vital, para intercambiar, para trabajar iniciativas, propuestas y organizar este tipo de eventos que quieren dar visibilidad y espacio a este tema en la cultura uruguaya. Este año se incluyó nueva gente en la Mesa, crecemos en diversidad y riqueza. Nos reunimos una vez por mes y compartimos un clima fraterno y de respeto mutuo que nos hace crecer a todos y consolida año a año este lugar de búsqueda colectiva. Desde nuestra comunidad estamos muy contentos de participar y le damos prioridad a este tipo de iniciativas.

¿Qué elementos le parecen que favorecen ese diálogo?

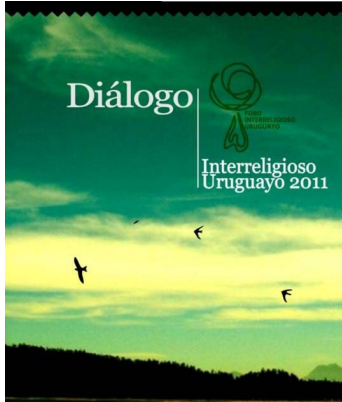
El hecho de ser el Uruguay un país laico creo que favorece el diálogo. Podría verse como algo negativo, pero en este caso lo veo como una ventaja. Es un país compuesto en su mayoría por inmigrantes, donde convive la diversidad desde siempre. La mesa de diálogo es una expresión más de esas diversidades.

¿Qué elementos lo dificultan?

El desconocimiento. La media de la sociedad uruguaya desconoce que este diálogo existe. Es verdad que en este campo existen ciertos parámetros conservadores, pero están muy ligados a los prejuicios y al no saber. Cuando lo contamos uno ve que la gente se sorprende, quiere saber más. Siento que hay un espíritu receptivo a conocer de qué se trata. Esto nos pone ante el desafío de hacer más y comunicar mejor. En todas las confesiones tenemos este desafío que es también educativo: hacer, comunicar y difundir.

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO LA PAZ SUPERACIÓN A LA VIOLENCIA

Adolfo Chapper



Convocados por la Mesa Coordinadora del Diálogo Interreligioso Uruguayo, y con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), con la declaración de interés del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y de la Intendencia de Montevideo (IM), se realizó la tercera edición del *Diálogo Interreligioso Uruguayo* con el tema “La paz superación a la violencia”.

Durante los días 21 y 22 de junio se reunieron en el edificio Anexo del Palacio Legislativo decenas de líderes religiosos pertenecientes a las más diversas expresiones de fe existentes en Uruguay. Participaron de dicha instancia representantes de la Iglesia Católica Apostólica Romana, Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay, de la

Comisión de Representatividad Evangélica, Iglesia Anglicana, Ortodoxa, Judíos, Musulmanes, Afroumbandistas, Iglesia de Unificación, Fe Bahai, Budistas, Mormones, Brama Kumaris y organizaciones ecuménicas como la ACJ, SEDHU, JPC, OBSUR, entre otras.

Este diálogo interreligioso buscó, una vez más, en un clima de respeto, pluralidad e intercambio, realizar acuerdos y propuestas entre los diferentes grupos religiosos para presentar frente a las autoridades gubernamentales, las comunidades de fe y la sociedad en general.

Los comienzos

El *Foro interreligioso* comienza en 2009 a instancias del entonces Presidente pro-tempore del Mercosur, Fernando Lugo, quien proponía que el Mercosur no se limitase a las dimensiones políticas y económicas, sino que se extendiera a otros ámbitos de la sociedad, el religioso entre ellos. Se confió al CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias) llevar adelante la propuesta en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

El que se desempeñaba como Secretario de dicho Consejo llevó adelante la convocatoria para organizar un Foro interreligioso en cada país, las conclusiones de los mismos se deberían presentar a los Presidentes de los cuatro países en los días en que se transfería la Presidencia pro-tempore, de Paraguay a Uruguay.

El Pastor Juan Gattinoni, Secretario de CLAI, informado de lo que existía en nuestro país, pidió a OBSUR apoyo en la tarea de convocar a representantes de las diferentes expresiones religiosas del país. Lo hizo así porque OBSUR fue una de las organizaciones que convocó, junto con el Centro UNESCO de Montevideo y el CIPFE, lo que se llamó el *Espacio de diálogo interreligioso* que, desde mediados del año 2002, se constituyó a fin de expresar el aporte específico de las religiones en las búsquedas del primer *Foro Social Uruguayo*. Todo este esfuerzo de varios años quedó plasmado en el libro “El Diálogo Interreligioso en el Uruguay. Diversidades y confluencias”. (OBSUR-CUM, Montevideo, 2005).

Este núcleo inicial se amplió con la participación de otras expresiones religiosas con lo cual el Foro Interreligioso, que comenzaba con una propuesta concreta, se amplió y dejó ver la diversidad de expresiones religiosas que existen en el país. Finalizado el encuentro del 2009, los participantes vieron como natural y necesario continuar trabajando en conjunto, pero vista la dificultad del número,

se propuso designar un grupo que conformase lo que se llamó “Mesa organizadora”, encargada de dar continuidad a lo vivido y de proponer y organizar nuevas actividades. Dicha mesa organizó otros eventos, uno en la Biblioteca Nacional y otros dos en la sede de Comisiones del Parlamento, las dos últimas buscando un diálogo con diferentes organismos del Estado: MIDES, MEC, INAU. El objetivo fue encontrar un lugar de diálogo e interacción con dichos organismos en los espacios en los que las diversas expresiones religiosas actúan en el plano social y educativo, principalmente y, lógicamente, uno de los temas recurrentes fue el de la laicidad.

La necesidad de encuentro

Así, pues, el Foro Interreligioso se constituyó en un espacio de diálogo entre las diversas expresiones religiosas, de coincidencias y diversidades, pero también de diálogo (no oficial) con organismos del Estado, que intenta poner en pie un intercambio constructivo en los campos en que las actividades del Estado y las de las diversas expresiones religiosas coinciden.

Renovada la Mesa se presentan nuevas exigencias para continuar el encuentro, para conocernos mejor y generar una posible colaboración en diversos campos, continuar el diálogo con organismos del Estado, compartir lo que vivimos y tantas cosas que pueden surgir de nuestros encuentros. Uno de los aspectos que preocupa a la Mesa es enfrentar las discriminaciones: los umbandistas se sienten discriminados, y últimamente se incorporó al Foro una representante del Islam, que ha manifestado el desagrado de su grupo porque en muchos lugares piden a las mujeres musulmanas que se quiten el pañuelo con el que cubren su cabeza (en Bancos, por ej.). Lo consideran una discriminación porque a las religiosas no le piden que se quiten la toca.

Estos son apenas algunos elementos que surgen en los diálogos que sostenemos. El Foro está abierto a todas las expresiones religiosas que quieran integrarse para conocernos mutuamente y ayudarnos en problemas comunes, así como para dar mayor visibilidad a la diversidad religiosa que existe en el país. No podemos aquí, transcribir el resultado de los encuentros realizados en 2009, 2010 y 2011, sin embargo los pueden encontrar en un blog no oficial del Foro: <http://mercosurinterreligioso.blogspot.com/>

CUANDO CAMINAR CON OTROS ES POSIBLE

Jornadas Teológicas del Cono Sur y Brasil

Magdalena Martínez

Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 12 al 15 de julio de 2011. Ese fue el escenario en el que transcurrieron las “Jornadas teológicas del Cono Sur y Brasil ‘Ronaldo Muñoz’”. El Concilio Vaticano II y la teología latinoamericana 50 años después”. Organizadas por Amerindia y otras organizaciones, congregaron a casi trescientas personas con el objetivo de compartir y construir miradas, reflexiones, teología; desde el impulso que hoy nos sigue dando ese acontecimiento eclesial que fue el Concilio Vaticano II. Para ello se realizaron diversos paneles con expositores de distintos países, y se conformaron mesas de trabajo sobre distintas temáticas.



Desde mi experiencia de haber participado en estas jornadas, como joven, sin formación teológica, tan solo con la inquietud de reflexiones de este tipo y desde mi pertenencia a Amerindia, comparto estas reflexiones. No sobre las temáticas trabajadas ni sobre los documentos finales -disponibles en www.jornadasteologicas.cl-, sino sobre una manera de hacer teología y, diría más, de una manera de ser colectivamente que creo nos puede impulsar en nuestro que-hacer y caminar con otras y otros.

Teología entre todos y todas

Uno de los desafíos de estas jornadas era construir teología entre todos/as, y eso se plasmaba directamente en la conformación de las mesas de trabajo. La invitación era a participar de alguna mesa, todos, jóvenes y adultos, teólogos y no teólogos, provenientes de distintas disciplinas y distintos espacios de militancia. La voluntad estaba, pero sabemos que esto no siempre es fácil, que pesan los saberes más “académicos”, que a los jóvenes a veces nos cuesta más dar nuestra voz, que algunos son más tímidos o de perfil más bajo, que otros imponen mucho su voz. Era todo un desafío, pero creo que en gran parte se logró.

Las mesas fueron, en distinta medida (y en esto hablo con más propiedad de la mesa en la que yo participé), espacios de reflexión compartida. Allí confluyeron diversidad de vivencias y de miradas frente a los problemas o preguntas que se planteaban. Y todo se compartió con respeto, escuchando las distintas voces, buscando recoger e integrar los distintos aportes. La convicción de que no hay saberes mayores que otros, sino distintos saberes, se traducía en el trabajo de las mesas y no quedaba tan sólo en el plano teórico. Fue, para mí, más sencillo de lo que esperaba sentirme parte de esta construcción colectiva.

Hacer memoria para mirar hacia adelante

El título de las Jornadas, “El Concilio Vaticano II y la teología latinoamericana 50 años después”, podría invitar a reflexionar sobre acontecimientos pasados, aunque eso incluyera también una mirada hacia el presente. Lejos de quedarse “mirando para atrás,” las Jornadas invitaron a una reflexión en torno a la realidad actual. Desde la economía, las ciencias sociales, las ciencias físicas, los movimientos sociales, la ecología, y desde la propia teología en distintas vertientes, el eje fue la situación actual y los desafíos que ella nos presenta.

Esto no significa no hacer memoria. Las propias Jornadas rendían homenaje al gran teólogo y, sobre todo, al gran cristiano que fue Ronaldo Muñoz. También al inicio de cada día compartimos un rato de oración, organizado por alguno de los países, que nos invitaba a hacer memoria de sus testigos y mártires. Y además se realizó un panel en el que se compartieron las recepciones del Concilio en los cuatro países del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay). Como compartíamos en la oración que preparó Uruguay, hacemos memoria porque estos acontecimientos y estos testigos aun continúan enriqueciéndonos, porque en ellos reconocemos la acción del Espíritu y son signos de una Iglesia en la que creemos y a la que queremos.

Reconociendo esta historia, buscamos cómo mantenerla viva en la realidad que hoy nos toca vivir, interrogándonos sobre la misma y animándonos a dilucidar signos de los tiempos. No niego que por el momento algunas intervenciones me resultaron más “sesentistas” o que a veces siento que la historia me pesa; pero el ambiente general fue otro y en lo personal me impulsó a nuevas miradas y me permite ir haciendo mis propias construcciones, también del mismo Dios.

Caminar juntos

Solemos preocuparnos mucho por los resultados, por la meta a la que queremos llegar. Seminarios, conferencias o jornadas, muchas veces intentan llegar a conclusiones más o menos consensuadas. Pero estas jornadas, en mi opinión, no se centraron en ello. Sí se elaboró un mensaje final, pero en él compartimos la riqueza de la reflexión colectiva y las preguntas que nos hicimos. También cada mesa de trabajo elaboró un documento pero -y de nuevo hablo con más propiedad de la mesa en la que participé- no se buscó un consenso sino expresar el fruto del intercambio y de la reflexión compartida.

No sé realmente si esto fue consciente o no en quienes prepararon el encuentro, pero el modo en qué fue pensado y estructurado favorecieron el intercambio de opiniones, preguntas y sentires, e invitaron a compartir vivencias personales. Y empapados por tanta riqueza compartida, si había alguna necesidad de llegar a algún acuerdo eso quedó en segundo plano. Quizás el hecho de que esto fuera parte del camino hacia el Congreso Latinoamericano de octubre de 2012 lo favoreció.

No buscar un resultado definido no significa que “cualquier cosa valga”. No es cualquier Dios en el que creemos, sino en el Dios de Jesús. No es cualquier manera de hacer teología, sino partiendo de la realidad y dejándonos interpelar por ella. Ni es cualquier manera de hacer las cosas, sino colectiva y participativamente. Claro que en momentos son necesarios e importantes los acuerdos, pero qué bueno también alegrarnos de nuestra diversidad y ser capaces de caminar con ella. ¡Qué bueno caminar juntos!

En lo personal esto me llevó a valorar el camino. A veces inquieta por obtener respuestas o por lo que necesito resolver, olvido disfrutarlo. Otras siento frustración cuando no alcanzo el objetivo deseado. En estas jornadas, como una esponja, fui absorbiendo lo que cada uno y cada una compartían y lo que se generaba en el encontrarse e intercambiar. Como María, guardo estas cosas en mi corazón, y sé que en el camino que sigo recorriendo las iré integrando con mis propias experiencias y algún día me harán caer en la cuenta de algo o serán la tierra firme en la que me sostendré para dar el siguiente paso.

Nota: El Mensaje Final de las Jornadas puede consultarse y descargarse en:
http://www.jornadasteologicas.cl/docs/MensajeFinal_JTR_2011.pdf

FACUNDO CABRAL

*“Cuando el hombre trabaja Dios lo respeta,
mas cuando el hombre canta Dios lo ama...”*

Roberto Flores

“Vamos de hoguera en hoguera porque nuestra vida es un peregrinaje eterno, por eso es solo una ilusión más que sientas que te quedaste en alguna parte...” Compré el libro de donde transcribí este texto en el Teatro Metro, el 28 de mayo de este año, donde Facundo Cabral se presentó por última vez en Montevideo. Le pregunté al muchacho que los vendía ¿para dónde siguen? me dijo que iban a Córdoba y luego hacían Centro América.



En los últimos 24 años he visto todas las esporádicas presentaciones de Facundo en Montevideo y nunca me quedé a saludarlo, pero esta vez lo hice. Esperé a que se disipara la gente, le arrimé su libro y me preguntó mi nombre, apoyó el libro sobre el bastón para ayudarse con él, dejando así su firma con dedicatoria. Le di la mano y las gracias por todo. Ese agradecimiento incluía varias cosas que pasan por lo que un trovador puede comunicar desde las tablas de los escenarios.

Un mes y poco después de esa ocasión veo en un diario la foto del cuerpo de Cabral colocado en una estación de bomberos en Guatemala. Cuando lo mataron llevaba puesta la misma ropa con que lo recordaba y su bastón estaba a unos metros. Recordé algo que él decía siempre: “El bien se construye a sí mismo, el mal se destruye a sí mismo, por cada bomba que estalla hay millones de caricias que construyen la vida”. Las balas que iban dirigidas a Henry Fariña (quien organizó la gira en Centro América y arrimaba a Cabral al aeropuerto), ese mismo ataque mató al hombre que hizo de los escenarios una fiesta para celebrar la vida, el amor y la “invencible alegría”. Como tantas veces la violencia se presentó como un absurdo sin sentido. Quisiéramos recordar que “hay tantas cosas para disfrutar y nuestro paso por este mundo es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo”, pero aun así nos duele la violencia de nuestro continente, de la cual esta muerte es cifra. Más allá de esto, el cantor vive en sus canciones y el trovador en sus narraciones.

El artista sabe que la honestidad radica en lograr comunicar aquello que se desea transmitir y que “para cantar hay que perder todo el miedo”, Facundo lo consiguió. Nos contó las historias de su pueblo, un lugar por momentos asemejado al Macondo de G.G. Márquez, historias de gente sencilla, porque “en la sencillez está más cerca la felicidad, ya que el dinero nos distrae con muchas preocupaciones”. Nos cantó una canción de cuna que se hizo a sí mismo cuando a los 17 años un vagabundo igual que él le avisó que no era un miserable, sino el hijo de un Rey, un príncipe, al igual que todos sus hermanos y en ese momento nació. Nos contó que “fuera de la felicidad solo hay pretextos” y que “el arte es el fruto más apreciado del amor”.

El mejor rostro de lo humano

Siempre me dio placer ver como se producía una verdadera fiesta en cada recital de Facundo, y me gustaba mucho observar a la gente comportándose como si se conocieran de siempre aunque nunca se hubiesen visto antes; un rato sin desconfianza ni pruritos con los otros, un rato que ayuda a vivir con menos prejuicios el resto del tiempo. Facundo es la cifra de cómo la palabra puede recordarle al corazón que no existen más límites que los que nos creemos.

Los que conocimos a Facundo en su peregrinaje de trovador sabemos que no habrá otro como él, ya que el encuentro con un hombre libre nunca dan ganas de ser el otro sino de buscarse a uno mismo y

asumir el riesgo que supone la propia libertad, el trabajo que supone el amor, la alegría y todo lo indispensable para vivir.

¡Como llamó la atención lo de Guatemala!

Facundo contaba de su abuelo el coronel, que era un hombre que solo le tenía miedo a los boludos ya que son muchos y de diversas especies; dadas las circunstancias me permito agregar la categoría "boludo armado", de quienes el abuelo diría "viste lo que te pasó, yo te lo dije". Lo que no sé, es lo que diría el mismo que fue víctima.

¿Cuánto habrá quedado del cantor en tantos y tantos lugares, en tantas personas?

El último espectáculo que llevó por el mundo, y más de una vez a Uruguay, se llamó "Terriblemente solo... Maravillosamente libre...", aunque siempre dejó claro que él no llevaba sus espectáculos, sino que las canciones lo llevaron a él, especialmente "no soy de aquí ni soy de allá". Estaba profundamente agradecido al poder descubrir un mundo repleto de maravillas.

Los personajes que aparecen en sus canciones y narraciones son personas comunes que no ocultan los defectos ni disimulan sus límites; muestran de forma simple las posibilidades de lo cotidiano, la belleza que siempre se deja seducir por el ojo atento y por el corazón agradecido.

Facundo nunca ofreció ni pidió nada, solo cantó su canción y siguió su viaje. En esas letras no hay consejos. Sus canciones generan un espacio donde los profetas no son decapitados por el rey; un espacio donde la fe no es una doctrina y unos ritos vacíos, sino una cualidad para buscar el mejor rostro de lo humano, aunque el mundo presente múltiples dificultades y dolores. En sus textos siempre hay una esperanza que ayuda a levantarse todos los días, y el amor que se presenta en infinitos rostros y formas diferentes. Sus palabras declaran que el hombre es lo que ama y se lo conoce por todo aquello que ama.

Cuando extrañemos al Facundo de las historias que nos hacían reír, conmovernos y ver a todos más bellos, lo podremos encontrar en la pampa, en el invicto silencio, la milonga, en todos los artistas, en la Teresa de su pueblo y en la de Calcuta, en la libertad sagrada, en la invencible alegría, en el fuego, en la montaña, cerca del Hijo del carpintero y del Padre de la mar... Es decir, al enamorado de muchas cosas es fácil hallarlo.

Todo lo dicho aquí salvo aquello que está entre comillas (dichos de Facundo Cabral), es apenas la percepción de un escucha, hablo desde lo que vio el espectador de un trovador. Me cuido de las definiciones que condicionen lo que el mismo trovador es para otros, y me cuido más aún de definir su actual condición, apenas soy testigo de que se hundió definitivamente en el misterio, pero sé que siempre se llevó bien con eso.

"Cuando te encuentres con tu Padre, no te preguntará qué hiciste con el dinero, sino qué hiciste con la alegría imprescindible para la vida". En ese hipotético escenario, no tengo idea de lo que responderá Facundo, pero sí sé que los que compartimos sus canciones y sus historias somos testigos de que siempre compartió la alegría con sencillez y generosidad. Tuvo la delicadeza y consideración de traernos buenas noticias contenidas en palabras amasadas con cuidado y amor. Por estas cosas y todas las que se quieran agregar, estamos agradecidos.

EL DESEO QUE LLEVAMOS DENTRO

Roxana Revetria

*“Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido,
brotan flores en la vega...”
(Cantar de los Cantares 2,11-12)*



Me resulta difícil definir el “qué escribir” que nos ayude a pensar y ver la temática de este número sobre el “diálogo interreligioso”. He optado por compartir algunas reflexiones desde la experiencia regalada en mi estancia en Madrid. Luego de una breve descripción, ofrezco algunas reflexiones que espero nos ayuden a pensar, y si es posible también rezar, desde la convicción que este es un tiempo en el que las “flores están brotando”, como expresa el Cantar.

Algo “inter”...

A cuatro meses de estar en Madrid, se me dio la posibilidad de venir a vivir en un proyecto residencial de Cáritas Madrid. En él se acoge a familias en dificultades de diversa índole: vivienda, trabajo, “papeles” si se trata de extranjeros (que son la mayoría), o por razones humanitarias (asilados por cuestiones políticas, de violencia en sus países de origen, de salud, etc.).

Estas familias vienen derivadas de Cáritas territoriales o del Ayuntamiento (Comunidad de Madrid). Pueden vivir un máximo de dos años, en el que pagarán un alquiler más bajo que lo que está en el mercado y acceden a una intervención educativo-social que busca colaborar en el mejoramiento de su situación. Actualmente viven unas 50 familias de: Marruecos, Etiopía, Guinea-Bissau, Nigeria, Irán, Irak, Palestina, Jordania, Rumania, Ecuador, Cuba, Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, España.

Trabaja un equipo de cinco educadores que están durante el día de lunes a sábados y luego, formando parte del mismo equipo, estamos unas “vecinas un poco particulares”. Se le llama “equipo de vida” y es una comunidad “inter-congregacional”, formado por cuatro mujeres, tres religiosas de distintas comunidades y yo de un Instituto Secular (tres españolas y yo, uruguaya). Nosotras nos encargamos de un acompañamiento que pasa más por el estar, buscar generar buena convivencia, planteo de normas. En definitiva, compartir la vida, desde las mismas condiciones de vivienda y a la vez intervenir, en conjunto con los educadores, en el proceso de cada familia.

Se conforma así un edificio donde viven las familias y este equipo de vida, formando una “vecindad” un poco particular. Podría decir que aquí todo es diverso: edades, etnias, colores, creencias, edades, historias, prioridades, lenguas. Y no es solo un día, o un rato, es vivir las 24 horas del día durante un máximo de dos años compartiendo esta riquísima realidad.

Todo ello en un contexto de máxima vulnerabilidad, que en general viene configurándose desde años antes o incluso en varios casos son estructurales: pobreza, persecución política, religiosa, persecución aquí en Europa por ser “indocumentados, ilegales, inmigrantes”. Situaciones de enfermedades de “incierto curación” como están algunas catalogadas en algún hospital con el que coordinamos por los niños, etc.

Algunas reflexiones...

Desde hace más de un año y medio vivo esta experiencia. Si bien considero que es un tiempo breve, creo que algunas cosas puedo decir al respecto. Una de ellas es que hay cosas sobre las que no podemos “teorizar”, sino sólo desde la experiencia vital, existencial, de compartir la vida lo más honradamente posible. Me atrevo a decir que esto da la posibilidad que esta experiencia sea también “teológica”, que nos hable y nos muestre quién es Dios o cómo es Dios.

Algunas líneas que considero importantes explicitar a modo de lentes con los que mirar esta experiencia:

- Creo importante el **estar**. De un modo abierto, inclusivo, amable (es decir amando y siendo amado/as) No sólo “ir de paso”, sino que toda mi persona esté aquí, participando en este inmenso puzzle o tapiz “multi todo”.
- En este modo de estar, enteramente con el intelecto, el corazón, el cuerpo, el tiempo, el espíritu, se va dando de un modo, casi connatural, el **conocer**. Que no es investigar, ni estudiar (que lo incluye necesariamente en un momento dado), sino ir palpando lo que sucede en esta trama de relaciones humanas, vecinales, sociales, educativas. Se me ocurre que es la actitud que nos quiere compartir la comunidad joánica cuando dice “...lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos...” (1 Jn1,1) Es algo tan grande, imposible de expresar con claridad, que vamos como acercándonos desde los sentidos, con mucha delicadeza, pero sabiendo que de alguna manera vamos accediendo al otro, a su vida, su fe, su historia.
- Junto a esto, conocer y acercarme con un **respeto “reverencial”** diría yo, sabiéndome limitado/a, desconocedor pero radicalmente abierto/a al otro, a su vida, su historia, sus alegrías, sus dolores.
- Creo que todo ello nos lleva necesariamente a un modo de estar que es **permanecer**. En el texto de Juan 15, 4-11, el “permanecer” aparece 10 veces en 7 versículos. Es que este permanecer es vivir de la relación estrecha y amical con Jesús, y desde esto viene todo lo demás: el dar frutos. Que Jesús encuentre su morada en mí implica que cada ser humano que se me acerca o que yo busque, tenga espacio privilegiado en mí, no huecos apretados, sino espacio amplio y abierto, que se sienta “en casa”.
- Y todo esto es lo que nos produce esa gran **alegría** de la que habla el evangelista en este mismo texto (Jn 15,11). Inmenso gozo, el mismo que siente Jesús. Estamos invitados a vivir la misma experiencia suya.

De este modo, creo que se trataría de aceptar y compartir la diferencia como algo “sagrado”. Pero no es algo que nace en mí, es algo que me precede, es Dios quien ha puesto esa necesidad vital de ir al encuentro con el otro, no para “hacerlo a mí” sino para que yo sea más yo y el otro más “sí mismo”. Y en el compartir la existencia, el mundo, la cotidianidad, teñimos el mundo de distintos colores, presencias, modos.

Veo con mucha hondura este texto del libro de la Sabiduría: “*Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho, porque si hubieras odiado algo, no lo habrías creado ¿Cómo podría subsistir una cosa si tú no quisieras? ¿Cómo se conservaría si no la hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todos, ya que todo es tuyo, Señor que amas la vida*”. (Sabiduría, 11,24-26). Es que si vivimos como permeados por este Dios que ama todo lo creado y es amigo de la vida, el mundo cambia de perspectiva.

Necesariamente, creo, sin tener grandes certezas, que esto lo conseguimos no viendo sólo lo común, sino animándonos a expresar y vivir las diferencias y compartirlas, respetarlas, amarlas. Sabiendo que esas diferencias seguirán ahí y justamente es eso lo que nos potencia, enriquece.

Para mí implica, en estos meses de julio – agosto, conocer que es el Ramadán de los musulmanes y por qué se preparan previamente. Meterme durante el año en lo que significan las largas procesiones religiosas de las tantas advocaciones de la virgen que hay en España. Entender y conocer los distintos colores de ropa que visten las familias africanas, aún siendo católicas, según las fechas. Comprender y, si es necesario y soy invitada, participar, en el dolor ante una muerte y el agradecimiento luego del dolor, por la vida vivida del que ha fallecido y celebrar su vida con gran fiesta y diversas comidas.

Significa también, ayudar a una familia evangélica a buscar su Iglesia en el inmenso Madrid para poder “estar con Dios”. Contarles qué es para nosotros la Navidad o Semana Santa, y recibir el saludo que los musulmanes nos hacen en estas fechas porque “sabemos que para ustedes es una fiesta importante”. Aceptar que algunos de nuestros vecinos, no entran a nuestra capillita, porque para ellos es “contaminante”, pero no lo dicen con desaire sino con mucho respeto.

Es también entrar en el mundo religioso de familias de Bolivia, Ecuador, Perú, muy marcado por la piedad sencilla, popular, por el respeto inmenso a Dios a veces difícil de entender para un uruguayo; y adentrarnos en esta experiencia para aportar lo nuestro y recibir lo suyo. Compartir la inmensa felicidad cuando una familia va a la comunión de sus hijos, con su mejor ropa y luego a la gran fiesta con sus “paisanos”. Dedicar largas horas de escucha a aquellos que están descreídos de todo, que se sienten engañados, que viven “como si Dios los hubiese abandonado”.

Todo ello de la mano de un modo de estar que implica acompañarlos al médico si es necesario, atender a los enfermos, poner límites, recordar normas, tomar un té de yerba buena con dulces, sentarnos en el parque a ver a los niños, atender la puerta a cualquier hora del día o de la noche, dar un abrazo de felicitación por haber obtenido la tarjeta de residencia o un trabajo, aunque sea por unas horas, etc.

Con todo esto me parece importante decir que creo que podemos hablar de “religión” con estas familias porque compartimos la vida cotidiana, con sus sabores y sinsabores. Seguro que no es para todo el mundo así, pero sin duda que el compartir la vida nos posibilita lo demás, de lo contrario se me hace complejo. De este modo es parte de la vida, y ¡se hace tan sencillo!

Es vivir siendo lo que soy, lo que somos (cristianos en nuestro caso, seguidores de Jesús de Nazaret, encarnado, muerto en cruz y resucitado), y explicitarlo no siempre con palabras, aunque a veces también. Sino estoy empobreciendo esta diversidad, hay algo que falta. Para ello cada día veo más fundamental mirar, conocer y amar al Dios de Jesús... y esto se reflejará indiscutiblemente. *“Quién dice que permanece en él, debe vivir como vivió él” (1Jn 2,6)*

Dios se ha comunicado de muchas formas (para nosotros los cristianos), pero sin duda una de ellas es a través de palabras humanas. Luego, como si eso hubiese sido poco, se comunica humanamente, con rostro humano, se hace él mismo humano en Jesús. Esto que nos parece tan sabido, y por ello casi desapercibido, si uno entra allí, es de una belleza insondable. Es que la apertura de Dios y su comunicabilidad con el hombre es como un deseo suyo inmenso; podríamos decir que “Dios está loco de amor por nosotros (... y los otros)” y no cesa de hacérselo ver, aunque las diferencias parecen a veces infranqueables... ¿Cómo no vamos a intentarlo nosotros con nuestros hermanos? ¿Cómo vamos a creer que es imposible? ¿Cómo vamos a cejar en el intento de compartir dialogalmente el mundo con cada ser humano, creatura como yo, de Dios?

Para terminar comparto unas palabras de Ernesto Cardenal, hablando de la oración:

“A veces siento en la oración que sus ojos están clavados en mí mirándome fijamente, con intensidad infinita. Otras veces siento que mi alma lo mira, abriendo inmensos ojos, asomada toda ella, toda el alma convertida en mirada inmensa fija en Él y la mirada suya y mía se confunden como si Él estuviera dentro de mis pupilas, y yo ya no sé si lo miro yo o Él a mí. Otras veces mi alma pequeñita es abrazada por Él; o siento que se hace toda ella brazos para abrazarlo a Él (a veces sólo abrazo aire, a veces siento que espiritualmente he tocado un ser amado; a veces es una caricia sutilísima que me envuelve todo, en la piel y adentro de la piel, y siento como un escalofrío).

Hoy ha sido un constante suspiro, todo yo hecho suspiro, amando y amando, con cada latido, inspiración y expiración, como una llama de amor subiendo y bajando, subiendo bajando”¹

Esta experiencia es también extrapolable al vivir compartiendo con estas familias la vida, y esto es un inmenso regalo. ¿De dónde proviene si no es del mismo Dios?

¹ Cardenal, Ernesto. Vida perdida. Memorias 1. Ed. Trotta. Madrid 2005. P. 191-192

EL EVANGELIO DOMINICAL (AGOSTO)*José Antonio Pagola*

19 del Tiempo Ordinario (A) 7/8/2011. Mateo 14, 22-33

A LA IGLESIA LE HA ENTRADO MIEDO

Seguramente, aprovechando los momentos difíciles de sus idas y venidas por el lago de Galilea, Jesús educaba a sus discípulos para enfrentarse a tempestades futuras más peligrosas. Mateo «trabaja» ahora uno de estos episodios para ayudar a las comunidades cristianas a liberarse de sus «miedos» y de su «poca fe».

Los discípulos están solos. Esta vez no los acompaña Jesús. Su barca está «muy lejos de tierra», a mucha distancia de él, y un «viento contrario» les impide volver. Solos en medio de la tempestad, ¿qué pueden hacer sin Jesús?

La situación de la barca es desesperada. Mateo habla de las tinieblas de la «noche», la «fuerza del viento» y el peligro de «hundirse en las aguas». Con este lenguaje bíblico, conocido por sus lectores, va describiendo la situación de aquellas comunidades cristianas, amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe. ¿No es ésta nuestra situación hoy?

Entre las tres y las seis de la madrugada, «se les acerca Jesús andando sobre el agua», pero los discípulos son incapaces de reconocerlo. El miedo les hace ver en él «un fantasma». Los miedos son el mayor obstáculo para conocer, amar y seguir a Jesús como «Hijo de Dios» que nos acompaña y salva en la crisis.

Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo». Quiere transmitirles su fuerza, su seguridad y su confianza absoluta en el Padre. Pedro es el primero en reaccionar. Su actuación es, como casi siempre, modelo de entrega confiada y ejemplo de miedo y poca fe. Camina seguro sobre las aguas, luego «le entra miedo»; va confiado hacia Jesús, luego olvida su Palabra, siente la fuerza del viento y comienza a «hundirse».

En la Iglesia de Jesús ha entrado el miedo y no sabemos cómo liberarnos de él. Tenemos miedo al desprestigio, la pérdida de poder y el rechazo de la sociedad. Nos tenemos miedo unos a otros: la jerarquía endurece su lenguaje, los teólogos perdemos libertad, los pastores prefieren no correr riesgos, los fieles miran con temor el futuro. En el fondo de estos miedos hay miedo a Jesús, poca fe en él, resistencia a seguir sus pasos. Él mismo nos ayuda a descubrirlo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué dudáis tanto?

Ayuda a la Iglesia a liberarse de sus miedos.

20 del Tiempo Ordinario (A) 14/8/2011. Mateo 15, 21-28

PARA TODOS Y TODAS

Cuando, en los años ochenta, Mateo escribe su evangelio, la Iglesia tiene planteada una grave cuestión: ¿Qué han de hacer los seguidores de Jesús? ¿Encerrarse en el marco del pueblo judío o abrirse también a los paganos?

Jesús sólo había actuado dentro de las fronteras de Israel. Ejecutado rápidamente por los dirigentes del templo, no había podido hacer nada más.

Sin embargo, rastreando en su vida, los discípulos recordaron dos cosas muy iluminadoras. Primero, Jesús era capaz de descubrir entre los paganos una fe más grande que entre sus propios seguidores. Segundo, Jesús no había reservado su compasión sólo para los judíos. El Dios de la compasión es de todos.

La escena es conmovedora. Una mujer sale al encuentro de Jesús. No pertenece al pueblo elegido. Es pagana. Proviene del maldito pueblo de los cananeos que tanto había luchado contra Israel. Es una mujer sola y sin nombre. No tiene esposo ni hermanos que la defiendan. Tal vez, es madre soltera, viuda, o ha sido abandonada por los suyos.

Mateo sólo destaca su fe. Es la primera mujer que habla en su evangelio. Toda su vida se resume en un grito que expresa lo profundo de su desgracia. Viene detrás de los discípulos «gritando». No se detiene ante el silencio de Jesús ni ante el malestar de sus discípulos. La desgracia de su hija, poseída por «un demonio muy malo», se ha convertido en su propio dolor: «Señor ten compasión de mí».

En un momento determinado la mujer alcanza al grupo, detiene a Jesús, se postra ante él y de rodillas le dice: «Señor socórreme». No acepta las explicaciones de Jesús dedicado a su quehacer en Israel. No acepta la exclusión étnica, política, religiosa y de sexos en que se encuentran tantas mujeres, sufriendo en su soledad y marginación.

Es entonces cuando Jesús se manifiesta en toda su humildad y grandeza: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que desees». La mujer tiene razón. De nada sirven otras explicaciones. Lo primero es aliviar el sufrimiento. Su petición coincide con la voluntad de Dios.

¿Qué hacemos los cristianos de hoy ante los gritos de tantas mujeres solas, marginadas, maltratadas y olvidadas? ¿Las dejamos de lado justificando nuestro abandono por exigencias de otros quehaceres? Jesús no lo hizo.

21 del Tiempo Ordinario (A) 21/8/2011. Mateo 16, 13-20

CONFESAR CON LA VIDA

¿Quién decís que soy yo? Todos los evangelistas sinópticos recogen esta pregunta dirigida por Jesús a sus discípulos en la región de Cesarea de Felipe. Para los primeros cristianos era muy importante recordar una y otra vez a quién estaban siguiendo, cómo estaban colaborando en su proyecto y por quién estaban arriesgando su vida.

Cuando nosotros escuchamos hoy esta pregunta, tendemos a pronunciar las fórmulas que ha ido acuñando el cristianismo a lo largo de los siglos: Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, el Salvador del mundo, el Redentor de la humanidad... ¿Basta pronunciar estas palabras para convertirnos en «seguidores» de Jesús?

Por desgracia, se trata con frecuencia de fórmulas aprendidas a una edad infantil, aceptadas de manera mecánica, repetidas de forma ligera, y afirmadas más que vividas.

Confesamos a Jesús por costumbre, por piedad o por disciplina, pero vivimos sin captar la originalidad de su vida, sin escuchar la novedad de su llamada, sin dejarnos atraer por su amor misterioso, sin contagiarnos de su libertad, sin esforzarnos en seguir su trayectoria.

Lo adoramos como «Dios» pero no es el centro de nuestra vida. Lo confesamos como «Señor» pero vivimos de espaldas a su proyecto, sin saber muy bien cómo era y qué quería. Le decimos «Maestro»

pero no vivimos motivados por lo que motivaba su vida. Vivimos como miembros de una religión, pero no somos discípulos de Jesús.

Paradójicamente, la «ortodoxia» de nuestras fórmulas doctrinales nos puede dar seguridad, dispensándonos al mismo tiempo de un encuentro vivo con Jesús. Hay cristianos muy «ortodoxos» que viven una religiosidad instintiva pero no conocen por experiencia lo que es nutrirse de Jesús. Se sienten «propietarios» de la fe, alardean incluso de su ortodoxia, pero no conocen el dinamismo del Espíritu de Cristo.

No nos hemos de engañar. Cada uno hemos de ponernos ante Jesús, dejarnos mirar directamente por él y escuchar desde el fondo de nuestro ser sus palabras: ¿quién soy yo realmente para vosotros? A esta pregunta se responde con la vida más que con palabras sublimes.

22 Tiempo ordinario (B) 28/8/2011 Marcos 8, 27-35

RECONOCER A JESÚS EL CRISTO

Nota: en agosto, por las vacaciones en Europa no se encuentran en los portales habituales los comentarios de Pagola. Hemos logrado conseguir tres de los cuatro del año 2008 (ciclo A). Para el cuarto, como no logramos ubicarlo, ofrecemos el comentario del texto paralelo de Marcos.

El episodio ocupa un lugar central y decisivo en el relato de Marcos. Los discípulos llevan ya un tiempo conviviendo con Jesús. Ha llegado el momento en que se han de pronunciar con claridad. ¿A quién están siguiendo? ¿Qué es lo que descubren en Jesús? ¿Qué captan en su vida, su mensaje y su proyecto?

Desde que se han unido a él, viven interrogándose sobre su identidad. Lo que más les sorprende es la autoridad con que habla, la fuerza con que cura a los enfermos y el amor con que ofrece el perdón de Dios a los pecadores. ¿Quién es este hombre en quien sienten tan presente y tan cercano a Dios como Amigo de la vida y del perdón?

Entre la gente que no ha convivido con él se corren toda clase de rumores, pero a Jesús le interesa la posición de sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». No basta que entre ellos haya opiniones diferentes más o menos acertadas. Es fundamental que los que se han comprometido con su causa, reconozcan el misterio que se encierra en él. Si no es así, ¿quién mantendrá vivo su mensaje? ¿qué será de su proyecto del reino de Dios? ¿en qué terminará aquel grupo que está tratando de poner en marcha?

Pero la cuestión es vital también para sus discípulos. Les afecta radicalmente. No es posible seguir a Jesús de manera inconsciente y ligera. Tienen que conocerlo cada vez con más hondura. Pedro, recogiendo las experiencias que han vivido junto a él hasta ese momento, le responde en nombre de todos: «Tú eres el Mesías».

La confesión de Pedro es todavía limitada. Los discípulos no conocen aún la crucifixión de Jesús a manos de sus adversarios. No pueden ni sospechar que será resucitado por el Padre como Hijo amado. No conocen experiencias que les permitan captar todo lo que se encierra en Jesús. Solo siguiéndolo de cerca, lo irán descubriendo con fe creciente.

Para los cristianos es vital reconocer y confesar cada vez con más hondura el misterio de Jesús el Cristo. Si ignora a Cristo, la Iglesia vive ignorándose a sí misma. Si no lo conoce, no puede conocer lo más esencial y decisivo de su tarea y misión. Pero, para conocer y confesar a Jesucristo, no basta llenar nuestra boca con títulos cristológicos admirables. Es necesario seguirlo de cerca y colaborar con él día a día. Ésta es la principal tarea que hemos de promover en los grupos y comunidades cristianas.

WEBEANDO Y PENSANDO EN EL PLURALISMO RELIGIOSO

César Aguiar

No siempre es claro en qué sentido se usa el término “pluralismo religioso”. ¿Corren “todos los que rayen”? Cualquier colectividad que diga “soy una religión” ¿lo es efectivamente? ¿Qué quiere decir eso? Si lo es, ¿todas valen lo mismo o hay religiones “mejores” y “peores”? Si no lo es, ¿cuál es el criterio de demarcación? Y, lo sea, o no lo sea, ¿qué hacer con algunas “religiones”, teologías o corrientes religiosas –frecuentes entre los cristianos contemporáneos- en las cuáles algunos de sus fieles o teólogos insisten en que no son, precisamente, una religión? Wittgenstein se haría un festín: el problema no refiere a qué o como son las cosas, sino apenas (!) a un tema de usos del lenguaje.

No lo sé. Pero, “que las hay las hay”. Cualquiera que siga de cerca la discusión de la antropología o la sociología contemporánea, tendrá que admitir que “la experiencia religiosa” es dable en contextos “religiosos” bien distintos. Cualquiera que atienda a la discusión contemporánea sobre política internacional, “choques de civilizaciones” y conflictos político-culturales tendrá que aceptar que la diversidad “religiosa” es una cuestión central. Y cualquier interesado en la discusión sobre los órdenes políticos democráticos no podrá menos que admitir que la libertad religiosa –esto es, la libertad de elección personal y la libertad de expresión y culto de diversas colectividades religiosas- hace cuestión principalísima a la calidad democrática. Como lo intuyó el Concilio, no hay sociedad buena sin libertad religiosa. Así que, aunque tenga muchas dudas del uso del término, el asunto es claro: la cuestión de la diversidad “religiosa” no sólo existe sino que está a la orden del día.

Conviene comenzar subrayando la diferencia entre el tema del pluralismo religioso y el tema del ecumenismo. En el ecumenismo, comenzamos reconociendo el escándalo que es la separación entre cristianos que creemos en el mismo Dios: por definición, estamos llamados, urgentemente, a la unidad. Cuando hablamos de pluralismo religioso en cambio, partimos de la base de que, más que llamados a la unidad, estamos convocados a aceptar la diversidad. ¿Pero cómo? ¿Aceptar la diversidad en torno al verdadero “Dios”? ¿Es que todos valen? ¿Es que en última instancia todas las religiones no son más que diferentes formas culturales de vincularse con el “Dios” verdadero y único? “Único”, ¿no valen los politeísmos? ¿Por qué? ¿Cómo demarcar, además, claramente, entre monoteísmos y politeísmos cuando muchos rasgos del politeísmo se introduce con tanta facilidad en las religiones aparentemente más rígidamente monoteístas?.

¿Por dónde empezar? La verdad, insisto, es que no lo sé. (No tengo la meno idea). Si uno reflexiona como sociólogo –o “cientista social”, más moderno, vago y prestigioso-, tiene que comenzar reconociendo la existencia de una gran variedad de religiones y experiencias religiosas. Variedad entre ellas, por supuesto, pero también inmensa variedad dentro de cada una de ellas. ¿Son todas iguales? ¿Hay aquí alguna evolución? ¿Hay algún criterio de valoración que permita indicar que, siendo todas distintas, algunas son en algún sentido “mejores” y otras en el mismo sentido “peores”? Siempre como sociólogo, hay muchos sentidos posibles de “mejor” y “peor”, algunos más empíricos y otros más valorativos. Limitándonos a lo empírico, ¿algunas estimulan en mayor medida el conocimiento, la razón, la democracia, el crecimiento de la economía, la fecundidad, la tolerancia? Y restringiéndonos a lo puramente valorativo, ¿algunas nos acercan, en mayor medida que otras, a la salvación, al bien, a la verdad, a la justicia o a la belleza? Punto riesgoso, riesgósimo por cierto, todo intento de establecer cosas “mejores” y “peores”. Aunque tan riesgoso como su contrario que afirma que todas las cosas son más o menos iguales y que en última instancia todo es producto de culturas diferentes que deben ser igualmente respetadas. (¿Sí? ¿El machismo debe ser respetado? ¿La ablación de los genitales femeninos? Al fin y al cabo, ¿no son productos culturales?).

El tema es gigantesco. Nadie piense que voy a sugerir cómo abordarlo. No lo sé. Pero webeando, leyendo y pensando sobre el tema me permito algunas indicaciones para acercarnos a él. Antes que nada, sugiero navegar por el interesantísimo **Observatorio del Pluralismo Religioso en España** (www.observatorioreligion.es). Es toda una experiencia. Probablemente –no he tenido tiempo de buscarlas-, cosas parecidas pueden encontrarse en Francia, en Inglaterra, en Italia y en Estados Unidos. ¡Menudo baile tienen por delante esos países! La presencia simultánea y activa de colectividades católicas, protestantes, musulmanas, con inmigrantes indios, chinos e iraníes seguramente conviertan al tema interreligioso en una cuestión principal de esos países. Pero con la web española que sugiero alcanza para tener una idea de la complejidad del tema y de las inmensas consecuencias que tiene en términos de organización de la vida pública. Especialmente, en el “Observatorio” puede mirarse con atención –se los sugiero- el **“Manual para la Gestión Municipal de la Diversidad Religiosa”**, que bien nos vendría leer y reflexionar en nuestra pequeña comarca. El manual, el primero de una serie de **“Guías para la Gestión Pública de la Diversidad Religiosa”**, es un ejemplo de cómo estos temas pueden y deben abordarse desde el ámbito público en una sociedad democrática, un ámbito obviamente necesario, diverso e independientes respecto a nuestras preocupaciones como cristianos católicos.

Más allá de reconocer el interés principalísimo del tema, no tengo muchas respuestas sobre estos temas. Desde que empecé con la sociología, tomé conciencia de que el catolicismo no era obvio: no es una religión natural, sino una experiencia histórica. En mis últimos veinte años, he conocido de cerca algunos evangélicos, pentecostales, que debieran ser un ejemplo para muchos católicos latinoamericanos. He estudiado con algún detalle convicciones islámicas, judías y budistas que me llenan de admiración. Y leyendo sobre la historia de China he visto como es posible alcanzar una vida realmente admirable y dotada de la mayor dignidad sin esperar trascendencia alguna. De forma tal que la cuestión del pluralismo religioso, aunque no tenga claro en qué sentido se usa el término, me parece de primerísimo interés. Además de las referencias que incluye el artículo de Paul Dabezies en este mismo número, sugiero incluir en el “webeo” www.observatorioreligion.es.

WEBEANDO, LEYENDO Y REFLEXIONANDO: VAMOS DE NUEVO*César Aguiar*

Sugiero mirar, leer y seguir de cerca “Vadenuuevo”: www.vadenuuevo.com.uy

Es seria. Estimula. Es interesante. Remueve cosas. Es un signo de esperanza. Sugiero que se suscriban.

Va en su tercer año, lo que muestra vocación de perdurar. Tiene un estilo de combinación de textos y de estética, que recuerda viejos tiempos. Incluye cuentos y poesía. También humor, de Cuque Sclavo, coherente siempre en su compromiso de complicar la realidad. “Lo que resiste tiene derecho a existir”, decía hace muchos años José Irureta Goyena, que se revolvería en su tumba si sabe que lo cito como referencia para valorar “Vadenuuevo”. Pero no es pura resistencia, ni puro recuerdo: también hay búsqueda, cambio, apertura, crecimiento.

Si uno mira el staff, encontrará muchos nombres conocidos. Algunos de ellos militantes del FIDEL, cerca de 1985-88. También muchos otros que no vienen de allí –ni por asomo-. Intelectuales, en el sentido clásico que muchos añoramos y otros no imaginan. No hay, visibles, militantes comunistas actuales. Pero atención: los que lo eran –me parece- ya no son “comunistas”: no responden a ningún Comité Central ni plenario alguno, y –creo- no están dispuestos a aceptar tan simplemente las consecuencias más problemáticas del leninismo. (En otras palabras, ya no son “bolches”, “del Partido”, de aquel que contribuyó en forma relevante a la construcción del FA, fue uno más en la resistencia a la dictadura, influyó decisivamente en el FA entre el 85’ y el 90’ y cayó hecho pedazos con el Muro, con Gorbachov, con Walesa, con Ceaucescu y otros tantos, alimentado en el país por una multitud de conflictos locales). Algunos pueden ser o sentirse todavía, legítimamente, “marxistas” y aún “marxistas leninistas”, aunque no sea muy claro qué quiere decir. Popper, Lakatos y Althusser, tan coincidentes en tantos sentidos –y tan coincidentes en otros tantos con el Lenin de “Materialismo y Empiriocrítica”, dirían que del mismo modo que “la práctica” nunca puede validar plenamente “la teoría”, tampoco puede invalidarla definitivamente el fracaso de una experiencia histórica concreta. (Así, puede sostenerse –aunque muchos lo veamos muy difícil- que la URSS, Cuba, China y Corea del Norte no invalidan el marxismo leninismo, y que no es un engañoso “la apuesta al socialismo” en la que suelen incurrir muchos frenteamplistas uruguayos, Presidente incluido).

Pero no importa “qué son”. Importa qué piensan, en qué están, como ven al país y su futuro. Y asumiendo que, como tantos, están cansados del doble discurso, importa qué dicen. “Vadenuuevo”: va-de-nuevo. ¿Qué cosa va de nuevo? ¿Por qué va de nuevo? Vale la pena interrogarse sobre ambos temas.

Aunque he leído con muchísimo interés varios ejemplares de “Vadenuuevo”, no tengo una respuesta precisa a ninguna de esas dos interrogantes. ¿Va de nuevo la apuesta por el futuro? Creo que sí. ¿Va de nuevo la apuesta por el socialismo? No creo que todos lo definirían de la misma manera, pero imagino que para algunos pueda ir de nuevo. ¿Va de nuevo la apuesta por una sociedad de mejor calidad? Sí, aunque no esté muy seguro de qué significa. ¿Vamos de nuevo “nosotros”, los que éramos jóvenes en los 60 y ya fuimos una vez? Sí, sin duda, pero Neruda dixit, “nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”. O como, con menos nostalgia, se me ocurrió una vez, “Nosotros, los mismos, ya no somos los de entonces”. Pero va de nuevo, y vale la pena que así sea. Ayuda a plantear una discusión importante y, si se da –aunque no llegue a saldarse-, muchos estaremos mancos y cojos para entrar en el futuro y ayudar a construir la sociedad progresivamente mejor que queremos.

Durante casi cuarenta años, los que estamos implicados en esto y, muy particularmente los laicos católicos que venimos de esos años, hemos evitado esa discusión muy cuidadosamente. Pero es tiempo de darla. Algunos, intentando ser coherentes con el pasado, y corriendo el riesgo de Sara, la

mujer de Lot, tienden a creer que si va de nuevo es porque vale la pena volver a apostar al mismo pingo. Otros, entusiasmándose con el futuro, y arriesgando caer en las tentaciones más bien novele- ras que llevaron al hijo pródigo a dilapidar bienes y virtudes en otras comarcas, sienten que el error fue grave y que no vale la pena nada del pasado. Y otros, como es mi caso, convencidos de que no hay posibilidad de mirar el futuro si no arreglamos algunas cuentas que en mayor o menor medida todos tenemos pendientes. Pero en cualquiera de esas perspectivas, esa discusión –con altura, tole- rancia, rigor y compasión- tenemos que darla.

“Vadenuevo”. Va-de- nuevo. Y es muy bueno que sea así. Cuenten con la Carta OBSUR.

A VUELO DE COLIBRÍ

Magdalena Martínez

Se podría decir que *Colibrí Tumpa* es un colectivo. No se trata de un grupo definido o concreto; es más bien una red de varones y mujeres que entrelazan sueños, búsquedas, experiencias. Surgió como equipo misionero itinerante en las tierras del chaco boliviano, junto al pueblo guaraní, de la mano del Padre Nacho (Walter Aguirre) entonces misionero, actual párroco de Río Branco, diócesis de Melo. Él mismo dice: "Somos un grupo de uruguayos que fuimos, que estamos y que iremos al encuentro con los pueblos indígenas de América Latina, en particular con el pueblo guaraní en Bolivia".

El blog www.colibritumpa.blogspot.com surge como un modo de compartir estas experiencias, ante el deseo de otros de encontrarse con los pueblos indígenas. Hoy, o quizás desde el inicio, trasciende esta iniciativa para convertirse en un espacio (virtual, pero espacio en fin) en donde confluyen diversas experiencias, búsquedas, cuestionamientos, discernimientos, encuentros... Es un espacio del que todos pueden ser parte, desde su propia sensibilidad y espiritualidad, desde su propio camino. Es la certeza de que así como la vida de otros me alimenta, compartir mi vida puede ayudar a caminar a otros. Acá no se encuentran artículos perfectamente redactados y estructurados, ni citas, ni bibliografías. Acá abundan testimonios, pensamientos, sentires. De eso se trata.

Algo que podría identificarse como común en las experiencias compartidas es la *itinerancia*. Ser itinerante es como nadar contra corriente frente a la mayoría de las propuestas sociales que invitan a establecerse, acomodarse, instalarse. Comparte Nacho que "la itinerancia surge de la mística guaraní en la búsqueda de la tierra sin mal; lo que exige un continuo desprendimiento, confiando en la providencia. No es un viajar por viajar, sino un andar movidos por el Espíritu en busca del encuentro".

No se puede decir mucho más, sólo invitarlos a transitar por este sitio. Para ello hay que desprenderse y dejarse llenar por la vida de quienes van compartiendo en este blog su caminar.



*Somos tú en nosotros, por aquí, por allá,
escuchando la voz de las comunidades,
la voz de Tumpa Dios.
Y desde ese nosotros ir y recibir...
Creando puentes. El colibrí.*